

CONGRESO NACIONAL

CÁMARA DE DIPUTADOS

1ª SESIÓN DE PRÓRROGA DEL 2 DE OCTUBRE DE 1895

PRESIDENCIA DEL DOCTOR ALCOBENDAS

SUMARIO: — Asuntos entrados—Moción de orden. (Impuestos internos: A los alcoholes) — Se rechaza una moción para que se pida al poder ejecutivo la inclusión en el decreto de prórroga de varios asuntos referentes a tierras públicas—Consideración del dictamen de la comisión de hacienda en el proyecto de ley en revisión y en los presenta los por varios diputados, relativos a la Lotería de beneficencia — Aprobación de los dictámenes de la comisión auxiliar de presupuesto, en los proyectos de ley: 1º, en revisión, abriendo créditos al departamento de justicia, culto é instrucción pública, por las sumas de 12.632.78 pesos moneda nacional y 10.000 pesos moneda nacional, y 2º, abriendo un crédito al mismo departamento por la suma de 10,911.21 pesos moneda nacional.

DIPUTADOS PRESENTES: — Abella, Acuña, Alcobendas, Alem, Almada, Alvarado, Amarilla, Avallós, Avellaneda, Balaguer, Barroetaveña, Berduc, Cabal, Cantón, Carol, Claros, Cereatti, Daract, Demarchi, Demaría, Ferrari, Ferrer, Frías, Gálvez, García (J. A.), García L.), García (T.), Garzón, Grand, Godoy, Gómez (F. M.), Gómez (J. R.), Guñazú, Herrera, Llobet, Luque, Martínez, Mantilla, Mena, Morel, Moutier, Obligado, Ocampo, Otaño, Pacheco, Pérez, Pizarro, Quesada, Rodríguez Jurado, Ruiz, Saavedra Zavalleta, Soaje, Solari, Tamayo, Torino, Torres, Tejedor, del Valle, Varela, Vieyra, Vila, Villanueva.

AUSENTES CON LICENCIA: — Ayarragaray, Uballes.

AUSENTES CON AVISO: — Alvarez, Cortés Funes, González (J. V.), Villamayor.

AUSENTES SIN AVISO: — Alurralde, Amuchástegui, del Campello, Castellanos (A.), Castellanos (F.), Maurán, Peña, Pinto, Chavarría, Dávila, Fernandez, Gómez (I.), González (G.), Ibañez, Irigoyen, Ugarte.

— En la capital de la República, a 2 de octubre de 1895, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados arriba anotados, el señor presidente declara abierta la sesión, siendo las 3 p. m.

Octubre 2 de 1895.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1ª Sesión de prórroga.

ñor **Presidente** — En ese orden debe tosetura el señor secretario de los setos.

LOTERÍA DE BENEFICENCIA

Sr. Secretario Ovando — De los asuntos incluidos en el decreto de prórroga, despachados por las comisiones y que están en la orden del día, se encuentra en la número 20 el que se refiere á la Lotería de beneficencia.

—Se lee:

A la honorable cámara de diputados.

La comisión de hacienda ha estudiado el proyecto de ley de lotería, venido en revisión del honorable senado, como asimismo los que se relacionan con esa materia, de los señores diputados Morel y Gómez (F. M.); y por las razones que dará el miembro informante, tiene el honor de aconsejaros que prestéis vuestra sanción al del honorable senado, con las modificaciones siguientes:

Artículo 3º. Sustituirlo por el siguiente:

«El cargo de miembro de dicha comisión administrativa será gratuito, é incompatible, para el que desempeñe la presidencia, con todo otro empleo rentado.»

Artículo 8º. Sustituirlo por el siguiente:

«El importe de estos beneficios será entregado por el poder ejecutivo:

1º En la capital de la República, á la intendencia municipal y á las asociaciones ó corporaciones de beneficencia y caridad.

2º En las provincias, á una junta que se compondrá del intendente municipal, del juez federal y del presidente del superior tribunal de justicia. En donde faltare alguno de estos funcionarios, será suplido por el presidente del consejo de educación.

3º Unos y otros, (en la capital y provincias) administrarán estos fondos, no pudiendo invertirlos en otros objetos que los destinados por la presente ley.»

Artículo 11. El artículo 11 del proyecto del honorable senado pasa á ser artículo 13 del despacho de la comisión, y se agrega como artículo 11 el siguiente:

«Los infractores enumerados en los dos artículos anteriores, quedan excluidos del beneficio acordado por el artículo 376 del código de procedimientos en lo criminal.»

Art. 12. El artículo 12 del proyecto del honorable senado pasa á ser artículo 14 del despacho de la comisión, y se agrega como artículo 12 el siguiente:

«Los infractores á la presente ley podrán ser denunciados por cualquier persona del pueblo, quien tendrá derecho á la mitad de la multa que se imponga á mérito de su denuncia.»

Sala de la comisión, julio 18 de 1895.

Marcos Avellaneda—Luis García—
Tristán M. Almada.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1º Se establece una lotería de beneficencia nacional, cuya extracción se hará en la capital de la República, con sujeción á las bases determinadas en los artículos siguientes:

Art. 2º La administración y vigilancia interna de la lotería queda confiada á una comisión compuesta de seis personas nombradas por el poder ejecutivo, cuyos servicios durarán dos años, y será renovada por mitad cada año, presidida por un presidente *con sueldo*.

Art. 3º El cargo de miembro de dicha comisión administrativa será gratuito é incompatible con todo otro empleo rentado.

Art. 4º El sistema que deberá aplicarse será el de extracción de una cantidad de números de entre otra determinada con anterioridad, para adjudicarles los premios que hayan sido ofrecidos.

Art. 5º La comisión fijará anualmente, con aprobación del poder ejecutivo, la cantidad destinada á ese objeto, distribuyéndola en la forma que considere más conveniente.

Art. 6º En cada lotería deberá asignarse un setenta y cinco por ciento para premios.

Art. 7º Los beneficios líquidos que resultasen de las extracciones serán exclusivamente aplicados: un sesenta por ciento á la construcción y sostenimiento de los hospitales y asilos públicos de la capital federal; y el cuarenta por ciento restante, por partes iguales, para el mismo objeto en las provincias.

Art. 8º El importe de estos beneficios será entregado por el poder ejecutivo á la municipalidad de la capital, sociedad de beneficencia y municipalidades de las provincias, quienes administrarán estos fondos, no pudiendo invertirlos en otros objetos que los destinados por esta ley.

Art. 9º Queda prohibida la introducción y venta de toda otra lotería en la capital y territorios federales.

Art. 10. Los infractores á lo dispuesto en el artículo anterior pagarán una multa de quinientos pesos, y en su defecto sufrirán un arresto de seis meses por cada infracción, y en caso de reincidencia, uno y otra conjuntamente.

Art. 11. Queda prohibido el expendio de billetes en las calles de la capital.

Art. 12. Los infractores á lo dispuesto en el artículo anterior, pagarán una multa de cincuenta pesos, ó sufrirán, en su defecto, un arresto de ocho días por cada infracción.

Art. 13. Las penas establecidas en los artículos anteriores serán aplicadas por la policía, quien procederá de acuerdo á lo establecido en el artículo 184 de la ley de procedimientos criminales de la capital.

Art. 14. Los billetes tomados á los infractores serán decomisados y destruidos, haciéndose constar por acta levantada ante escribano público la lotería de que proceden y la serie y número del billete.

Art. 15. Las provincias que por medio de sus legislaturas ó municipalidades, seis meses después de la promulgación de esta ley, autoricen nuevas loterías ó permitan que se continúen jugando las ya autorizadas ó que se concediesen por otras provincias, quedarán excluidas de los beneficios de esta ley.

Art. 16. El presupuesto de gastos y sueldos del

Octubre 2 de 1895.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1ª Sesión de prórroga.

presidente de la comisión y demás empleados de la administración de la lotería, será fijado por la comisión con aprobación del poder ejecutivo, los que serán abonados de los fondos que ella produzca.

Art. 17. Derógase la ley número 2989.

Art. 18. Comuníquese al poder ejecutivo.

Dado en la sala de sesiones del senado argentino, en Buenos Aires, a once de junio de mil ochocientos noventa y cinco.

JULIO A. ROCA.

B. Ocampo,

Secretario.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1º La cuota correspondiente a cada provincia, del 40 % que les asigna la ley número 2989, de 30 de septiembre de 1893, se aplicará exclusivamente y por partes iguales a los hospitales y asilos de huérfanos y mendigos, sostenidos por sociedades de beneficencia.

Art. 2º La autoridad municipal que en cada provincia debe, según los términos de la expresada ley, hacer la distribución de los fondos, dará cuenta de su cometido, en cada entrega, a la comisión interventora de la lotería nacional de la capital de la República.

Art. 3º Comuníquese al poder ejecutivo.

Julio 23 de 1894.

Félix M. Gómez.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1º Modifícase el artículo 1º de la ley de octubre 5 de 1893, número 2989, en los siguientes términos:

La municipalidad de la capital establecerá la extracción periódica de una lotería de beneficencia, que será administrada por una comisión de ocho vecinos nombrados por la intendencia, con acuerdo del concejo deliberante.

Art. 2º El presupuesto de gastos de la comisión a que se refiere el artículo anterior, será aprobado en la forma que establece la ley orgánica municipal.

Art. 3º Comuníquese, etc.

Buenos Aires, junio 10 de 1895.

Morel.

Sr. Presidente—Está en discusión en general.

Sr. Morel Pido la palabra.

Voy a hacer moción para que la honorable cámara se sirva aplazar la consideración de este asunto hasta las sesiones del período próximo.

El conflicto que se suscitó con motivo de la ley de lotería ha terminado casi por completo.

Como la cámara recordará, ese con-

flicto se redujo a lo siguiente. El concejo deliberante de la municipalidad de la capital reclamaba que el nombramiento de la comisión administradora de la lotería fuera hecho con su acuerdo, y que los fondos provenientes de esa lotería fueran distribuidos con arreglo a sus resoluciones, y no con arreglo a las de la intendencia.

El poder ejecutivo, reglamentando la ley del congreso, había establecido que la intendencia municipal fuera la que exclusivamente nombrara la comisión administradora, y la que procediera a la distribución de los fondos de la lotería. La ley del congreso determina que la lotería sea administrada por la municipalidad de la capital. La municipalidad de la capital, según su ley orgánica, se compone de la intendencia municipal y del concejo deliberante. De manera que el concejo deliberante, en virtud de esa disposición clara de la ley del congreso, creyó que debía proveer a la distribución de los fondos e intervenir en el nombramiento de la comisión administradora.

De aquí se produjo un pequeño conflicto entre el concejo deliberante y la intendencia; pero este conflicto, repito, ha terminado casi por completo. El intendente municipal, convencido de que la verdadera y genuina interpretación de la ley es que la lotería sea administrada por la municipalidad, es decir, por el concejo deliberante y por la intendencia, ha pasado, según las últimas comunicaciones publicadas, al concejo deliberante el producido de la lotería como renta ordinaria municipal, a distribuirse según la ley del congreso, pero, en cuanto a las cantidades, con arreglo a la sanción del concejo deliberante.

De manera que el conflicto ha desaparecido en esta parte.

Queda sólo el nombramiento de la comisión administradora, y a ese objeto respondía el proyecto que he tenido el honor de presentar a la honorable cámara para que la comisión administradora fuera nombrada—reformándose en esta parte la ley—con acuerdo del concejo deliberante.

Pero ahora ni el concejo deliberante reclama eso, porque se da por satisfecho

con que los fondos provenientes de la lotería sean distribuidos con arreglo á la ley del congreso, y en cuanto á las cantidades, con arreglo á su sanción.

Por lo demás, la lotería está perfectamente administrada; están al frente de ella personas distinguidas y honorables, entre ellas diputados al congreso, presididas por el señor Blaquier, una de las personalidades más distinguidas de este país.

Por consiguiente, las causas que promovieron aquel conflicto han desaparecido, y las que han determinado el proyecto también. Ya no tiene objeto, pues, tratar este despacho.

Por estas breves consideraciones, que ampliaré si se hace debate al respecto, yo pediría á la honorable cámara que votara el aplazamiento del asunto hasta las sesiones del año próximo, en que pudiera producirse alguna causa que lo moviera.

—Apoyado.

Sr. Almada—Pido la palabra.

Yo he de oponerme á la moción que acaba de formularse, porque, de acuerdo con los términos mismos del señor diputado preopinante, resulta que el conflicto municipal que supone concluido está en pie y existe ahora como antes, y bajo una forma mucho peor, que yo no conocía y que me la hacen comprender las palabras del señor diputado.

Efectivamente, una de las razones que tuvo el honorable senado al sancionar esta ley, de modificaciones á la de lotería existente, fué dirimir el llamado conflicto municipal, promovido por el concejo deliberante al poder ejecutivo.

Ese conflicto tenía por origen el hecho de sostener el concejo deliberante que la lotería establecida era una lotería de carácter municipal, que creaba derechos y facultades á la municipalidad respecto de su administración.

Ahora nos dice el señor diputado que la municipalidad, en vez de someterse á las diversas y reiteradas manifestaciones hechas por el poder ejecutivo, con el asesoramiento respectivo de los funcionarios del caso, en cuanto á la interpretación clara y genuina de la ley número 2989, que es una ley de carácter nacional,

ha introducido estos fondos como una renta permanente de la municipalidad.

En oposición á las opiniones del señor diputado, podría citar los fundamentos mismos de la ley de la lotería. Esos fundamentos son en todo contrarios á la interpretación y al desee manifestado por el concejo deliberante. No ha sido el propósito, al sancionar esa ley — están en el Diario de Sesiones las palabras de todos los diputados y senadores que la discutieron — crear estos fondos como un recurso permanente y ordinario de la municipalidad, sino crear la lotería como una contribución nacional y voluntaria pura y exclusivamente destinada á atender la caridad pública en todo el territorio del país.

Resulta entonces que el conflicto antes producido, y producido aún á despecho del decreto del poder ejecutivo que tengo en la mano, queda subsistente.

Este decreto, de fecha 27 de enero de 1894, subscrito por el señor expresidente de la República, doctor Sáenz Peña, y por su ministro del interior, doctor Quintana, en uno de sus considerandos dice lo siguiente: «La lotería autorizada por ley 2989 es de carácter nacional y su producto líquido debe aplicarse al sostenimiento de hospitales y asilos de beneficencia en toda la República; lo que por sí solo excluye la jurisdicción que el concejo deliberante pretende atribuir á la municipalidad de la capital, jurisdicción circunscrita á los límites del municipio y á las materias que su ley orgánica determina.»

Este era el considerando 3º del decreto aludido, y termina, en el considerando 5º, diciendo: «el espíritu de la ley 2989 es el de crear un recurso extraordinario para aplicarlo al sostenimiento de la beneficencia pública en toda la República, y en manera alguna acordar ó negar mayor suma de facultades al concejo deliberante en sus relaciones con la intendencia.»

Entonces, pues, el conflicto, como he dicho antes y repito ahora, existe, y existe en una forma peor, traduciendo fiel y literalmente las palabras del señor diputado.

Por otra parte, no es solamente esa la mente que ha tenido el poder ejecutivo

al prestigiar estas modificaciones de procedimiento á la ley vigente, ni ha sido tampoco ese el propósito que ha tenido el honorable senado al sancionarlas. El propósito es más vasto, es mucho más elevado, es moralizador: el propósito es de concluir de una vez para siempre con todas las loterías clandestinas que se crean en cualquier punto del territorio y vienen á expenderse en la capital de la República y en todo el territorio de la provincia de Buenos Aires, y hasta en los territorios nacionales!

Si la cámara resolviera aceptar la moción del señor diputado, resultaría que todo lo existente quedaría en pie.

No diré más.

Sr. Morel—Pido la palabra.

El señor diputado hace dos argumentos principales.

Es el primero el que se refiere á la interpretación de la ley.

Cuando la ley del año 1893 dice que la *municipalidad* de la capital debe administrar la lotería de beneficencia, me parece que la interpretación no cabe.

¿Qué es lo que constituye la municipalidad de la capital? Estas dos entidades, según la ley orgánica: la intendencia municipal ó departamento ejecutivo, y el concejo deliberante ó departamento legislativo en el orden municipal.

La ley de lotería dictada por el congreso el año 93 autoriza á la *municipalidad* de la capital. De manera que, entonces, son el concejo deliberante y la intendencia municipal los dos poderes comunales que deben intervenir, según la ley, en la administración de la lotería.

Y esto es lógico. El congreso no ha podido librar á una sola rama de la administración comunal un asunto tan importante, tan grave como este; ha debido tomar todas las seguridades, todas las garantías necesarias para la verdad y la regularidad de las extracciones, y para que la administración fuera perfecta. Y por esto la ley del congreso ha sido previsor y ha dicho: «La municipalidad de la capital», es decir, la intendencia y el concejo deliberante.

No es, pues, cuestión de venir con interpretaciones. La ley es terminante y hay que respetarla.

Esto por una parte.

Respecto del punto fundamental, la administración de los fondos, que el concejo deliberante ha reclamado, es solamente en lo que se refiere á la cuota que la ley le asigna. La municipalidad no interviene en lo que se refiere á los fondos destinados á las provincias, absolutamente.

Toda administración de fondos, toda inversión de dinero, por todas las leyes y en todas las administraciones, sean grandes ó chicas, debe efectuarse tomando todas las seguridades posibles.

Por más respetable que sea un poder ejecutivo comunal una intendencia municipal, habrá siempre más previsión, más acierto, más conveniencia en que intervenga también en la administración ó inversión de fondos el concejo deliberante, que representa la capital de la República.

Esto es, sencillamente, lo que ha reclamado el concejo deliberante: que en lugar de que la intendencia por sí y ante sí destine, por ejemplo, 20.000 pesos para el hospital San Roque ó 30.000 para el hospital Rawson, intervenga en esta distribución el concejo deliberante que, siendo de origen popular, conoce perfectamente las necesidades locales; que intervenga en la administración de esos dineros, que no sea el intendente municipal el que exclusivamente los maneje.

Este conflicto, señor presidente, ha terminado por completo porque el intendente—no el concejo deliberante, como decía el señor diputado—el intendente municipal, estudiando bien la ley y dándose cuenta exacta de las verdaderas conveniencias del municipio, ha sometido á la deliberación del concejo el destino que ha de darse al producto de la lotería con arreglo á la ley del congreso, diciendo el producto de la lotería se calcula en tanto, y podrá aplicarse á los objetos fijados por el congreso con arreglo á la distribución que el concejo deliberante establezca.

Eso es todo.

El concejo deliberante no puede innovar los objetos á que debe destinarse la renta producto de la lotería. Lo que el concejo deliberante reclama, es intervenir en la distribución de esos fondos, de

Octubre 2 de 1895.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1.^a Sesión de prórroga.

acuerdo con las necesidades, que él conoce, de los establecimientos de caridad á que son destinados.

Yo he sido concejal, he intervenido en todas estas cosas, y por eso estoy al corriente de ellas.

El otro argumento que ha hecho el señor diputado se refiere á la persecución de las loterías clandestinas.

Breves consideraciones bastarán para que la cámara se convenza de que este argumento no tiene valor de ninguna especie. Las loterías clandestinas son perseguidas en la capital de la República. Todos los días se publican en los diarios las noticias referentes á esa persecución por la policía, en virtud de leyes vigentes.

El proyecto establece una penalidad de 500 pesos de multa ó 6 meses de arresto. Precisamente, en los tribunales correccionales se aplica como *mínimum* la pena de 500 pesos de multa á los que venden lotería clandestina, sea que vendan un quinto, sea que vendan por millones.

De manera que la persecución se hace por la policía y por los jueces correccionales.

Entonces, el argumento que nos ha traído el señor diputado por Córdoba carece completamente de fuerza. La persecución se hace en virtud de la ley. Lo único que podría decirse es esto: que en ciertas provincias subsiste una lotería provincial en algunas provincias, que no sé cuáles son las que la tienen—y que, según la ley actual, esas loterías pueden subsistir, y, según este proyecto, no pueden subsistir.

Pero, señor presidente, si esas loterías estorbaran la lotería municipal, se explicaría esta persecución al exiguo recurso que muchas provincias pobres tienen estableciendo una lotería, que algún beneficio les produce; pero cuando la lotería municipal se vende con premio, yo no me explico por qué se trata de desalojar esas loterías provinciales, ya que el pueblo las autoriza, en virtud de esta ley.

De manera, pues, que los argumentos expuestos por el señor diputado no han resistido á estas breves consideraciones; y, en virtud de lo manifestado, insisto

en mi moción de aplazamiento, porque esta ley no tiene objeto, no responde á ninguna necesidad, no satisface ninguna aspiración pública, y, de consiguiente, no hay motivo para que la cámara pierda tiempo en su discusión por el momento, salvo que después puedan surgir nuevas dificultades, y entonces se explicaría que la discusión se renovara.

Sr. Almada—Pido la palabra.

Sr. Presidente—El reglamento prescribe que el autor de la moción puede hablar dos veces y los demás diputados una sola. El autor de la moción ya ha hablado las dos veces, y el señor diputado ha hablado una.

Sr. Gómez F. M.—Pido la palabra.

Voy á oponerme al aplazamiento de este proyecto para las sesiones del año próximo, porque creo que es necesario que se sancione, respondiendo á una necesidad reclamada, sin dilación, por los fines que él se propone.

Sr. Daract—¿A cuál de los dos proyectos se refiere?

Sr. Gómez (F. M.)—Al que está á la orden del día. El que lleva mi firma ya ha sido modificado y no lo voy á sostener.

Quando se dió la ley de lotería se la dió en el concepto de llenar, diré así, una exigencia que se hacía sentir en todas las provincias, y que se traducía en el congreso por fuertes partidas colocadas en el presupuesto, para atender la caridad pública en ellas. Cada uno de los diputados y de los senadores, respondiendo á solicitudes de las comisiones de beneficencia de sus provincias respectivas, se creía en el deber de pedir una partida con ese objeto, y algunas sociedades de esta capital se presentaron también pidiendo jugar especialmente algunas loterías.

Creó el congreso que era preferible en vez de atender esas solicitudes particulares, dar una ley general y establecer un beneficio general también, distribuido con mayor equidad que en la forma en que anteriormente se procedía.

De esta manera se obtenía á la vez una ventaja, cual era desalojar de los gastos del presupuesto una partida que podía emplearse más útilmente en otros fines de interés público y de administra-

ción general: se hacía contribuir así directamente á la población al sostenimiento de sus instituciones de beneficencia.

Se dió la ley de lotería y entonces se presentaron otras dificultades.

Los fondos fueron perfectamente aplicados durante los primeros meses, tanto en esta capital como en algunas de las provincias; pero, en esta capital, según se me ha informado, después del primer año de vigencia de la ley el concejo deliberante, encontrando que los fondos procedentes de la lotería importaban una renta considerable, creyó que no sólo podían aplicarse al sostenimiento de los establecimientos de caridad y á la beneficencia pública, sino también á otros objetos. Se me ha dicho que hasta se había aumentado los sueldos del personal de las reparticiones dependientes de la municipalidad, en virtud de esa nueva renta así creada!

En las provincias ha sucedido algo parecido: las municipalidades que reciben estas rentas las distribuyeron completamente consultando su criterio propio, sin dar intervención para nada á las sociedades de beneficencia de cada localidad, á las cuales asignaron lo que quisieron.

Ha sucedido también, señor presidente, que ni siquiera alguna de las municipalidades de las provincias recibieran estos fondos, sino que los gobiernos de las provincias se los apropiaran para los fines de la administración provincial... Ya se vé, pues, cuánto abuso se ha cometido, y que esos abusos deben subsistir y subsisten.

Por consiguiente, hay verdadera conveniencia en modificar este estado de cosas, y ese, creo, es el objeto que se propone esta ley.

Cuando se sancionó la ley vigente, se estableció también la verdadera interpretación que debía dársele en cuanto á la aplicación de los fondos.

Voy á permitirme leer algunas de las palabras que se pronunciaron con ocasión de la discusión de esa ley, en esta cámara.

Informando el señor diputado Quesada, sobre la ley, decía: «La honorable cámara de diputados ha autorizado este

año varias loterías destinadas á sociedades de beneficencia para el sostenimiento de diversos asilos. Esas loterías han sido de carácter puramente local; esta es una ley de carácter eminentemente nacional.»

Se extiende en otras consideraciones al respecto, y entonces el señor diputado Lastra contesta: «Voy á oponerme á la sanción de este proyecto porque las razones que ha dado el señor diputado que me ha precedido en la palabra son para rechazarlo. Las loterías pueden aceptarse, y la honorable cámara las ha aceptado antes de ahora, con simples objetos de beneficencia; pero, en tal caso, no es á la municipalidad de la capital ni á las de las provincias á las que debe favorecerse con esta ley. Aceptaría el pensamiento para las sociedades de beneficencia, pero no para hacer que se cree un fondo de renta pública en favor de las municipalidades.»

El señor Quesada replica á su vez: «Las juiciosas palabras del señor diputado bastarían por sí solas para que la cámara votase por aclamación este proyecto, por cuanto esta autorización es exclusivamente con objetos de beneficencia. Se trata de aplicar el producido de esta lotería á los asilos de caridad de la capital y del interior de la República».

Quiere decir que, positivamente, los fondos procedentes de la lotería no pueden ingresar á los que constituyen la renta ordinaria de las municipalidades, sea en la capital, sea en las provincias de la República.

Estos fondos están exclusivamente destinados á la beneficencia pública, y, en este concepto, las municipalidades no pueden administrarlos; son meros agentes de su distribución.

Ahora, ¿cómo se haría esta distribución? Pues de la manera más sencilla, á mi entender.

Al reglamentar esta ley, el poder ejecutivo creó una comisión administradora de la lotería, y es consultando el criterio de esa comisión administradora de la lotería y de acuerdo con la intendencia municipal de la capital que debía hacerse la distribución, no con el criterio arbitrario, como el señor diputado por la capital decía, del señor intendente.

Octubre 2 de 1895.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1ª Sesión de prórroga

En las provincias debía suceder otro tanto.

Los intendentes de las municipalidades que reciben estos dineros podrían perfectamente ponerse de acuerdo con las comisiones directoras de las sociedades de beneficencia que tienen bajo su patrocinio los hospitales ú otras instituciones análogas de beneficencia, y hacer la distribución de acuerdo con las necesidades de cada una ó según la importancia de los servicios que prestaran á las localidades. Sin embargo, no ha sucedido así, y, como digo, los fondos han ingresado en esta capital al tesoro de la municipalidad; y en las provincias, en unas al tesoro de las municipalidades, en otras al de la provincia.

Intertanto, la ley de lotería ningún papel asigna ni ha podido asignar para su ejecución al concejo deliberante municipal en esta capital, ni á los concejos ó comisiones municipales en las provincias. Su intromisión ha sido oficiosa é indebida.

Yo creo, pues, señor presidente, que la ley que está á la orden del día es necesaria para modificar tal estado de cosas y para que los dineros procedentes de la lotería tengan su aplicación prevista, la aplicación que el congreso quiso que tuvieran.

Por ahora, nada más.

Sr. Guiñazú—Pido la palabra.

Voy á votar en favor de la moción de aplazamiento hecha por el señor diputado por la capital; y, aparte de otras razones, una de las principales que tendré para ello consiste en que esta reforma en vez de ser, como deben ser y son generalmente las reformas en la legislación, un perfeccionamiento, un progreso, es todo lo contrario.

No encuentro en el proyecto que se discute una sola modificación en el sentido de mejorar la legislación vigente sobre la lotería nacional.

El señor miembro informante, al contestar al señor diputado por la capital....

Sr. Almada—¿Me permite una interrupción?

Sr. Guiñazú—Muy bien.

Sr. Almada—Y con la venia del señor presidente.

Como ya, señor presidente, no sólo se

está discutiendo la moción hecha por el señor diputado por la capital, sino el fondo del asunto...

Sr. Guiñazú No discuto el fondo.

Sr. Almada No sé, entonces, cómo me ha permitido...

Sr. Guiñazú—Es que el señor diputado no está en lo exacto; yo le permití la interrupción para que pudiera apreciar mis palabras tales como son, pero el señor diputado no las aprecia así.

Yo le repito: no estoy discutiendo el fondo del asunto, sino fundando simplemente mi voto. No he tocado para nada el fondo del asunto; sólo voy haciendo una referencia á lo que acaba de decir el señor diputado.

Ahora, puede continuar el señor diputado, si gusta.

Sr. Almada—Iba á decir que no tomaba solamente en cuenta las palabras que acababa de pronunciar el señor diputado, sino todo lo que se ha dicho. Por consiguiente, se apropia para sí sólo mucho de lo que corresponde á los demás.

Sr. Guiñazú—¿Por qué el señor diputado no interrumpió á los otros oradores?

Sr. Almada—He interrumpido al señor diputado para referirme á todos.

Decía, señor presidente, que como se está discutiendo el fondo del asunto y la comisión lo ha estudiado con el concurso del señor ministro del interior, quien según entiendo, desea tomar parte en el debate, haría indicación para que se sirviese el señor presidente hacerle avisar, á fin de que concurra.

Sr. Presidente—¿A la discusión de la moción de aplazamiento?

Sr. García (L.)—Mientras se discute.

Sr. Presidente—El señor diputado por Córdoba hace moción para que se llame al señor ministro. Quiero saber si es para cuando se discuta el fondo del asunto ó ya mismo, para la moción de aplazamiento.

Sr. Almada—He dicho claramente que como á propósito de la moción se discute el fondo del asunto, (lo ha discutido el señor diputado Morel, lo designaré por su nombre para que no se confunda con el señor diputado por San Luis), por esta circunstancia quiero que asista el señor ministro, de de que tiene ganas de asistir al debate.

Sr. Guiñazú—Yo apoyaría la moción para que venga el señor ministro, cuando se discuta el asunto. Ahora se trata de una simple moción de orden.

Continuaré, señor presidente.

Sr. Presidente—Descarta que el señor diputado tuviese presente las exigencias del reglamento, sobre la brevedad en esta clase de mociones...

Sr. Guiñazú—Sí, señor.

El señor diputado, miembro informante de la comisión, decía: la institución de la lotería es una institución nacional; es un recurso de la beneficencia pública nacional.

Perfectamente; estoy muy de acuerdo. Pero por el proyecto que él viene a sostener, deja de ser una institución nacional.

Sr. Almada—¿Es ó no discutir el fondo del asunto, eso que acaba de decir el señor diputado?

Sr. Guiñazú—No he entrado al fondo. Desde luego hago esta ligera observación. Y ruego al señor diputado que me escuche y verá si es ó no desnaturalizar la ley actual y la institución, quitarle el carácter de nacional.

Este proyecto excluye de los beneficios de la lotería de beneficencia á tres provincias que tienen el pobre recurso de tres, quince y veinte mil pesos anuales por una lotería local.

Sr. Garcia (L.)—Pero eso es de detalle; corresponde á la discusión en particular!

Sr. Guiñazú—Bien; basta con lo dicho para fundar mi voto en favor de la moción de aplazamiento.

—Se vota la moción de aplazamiento y es rechazada.

Sr. Ocampo—Hago moción para que se llame al señor ministro.

Se trata de un asunto incluído en la prórroga y por el cual debe tener interés el poder ejecutivo.

—Suficientemente apoyada esta moción, se vota y es aprobada.

INCIDENTES

Sr. Demaria—Podríamos continuar con el asunto que sigue.

Sr. Presidente—Perfectamente; se

continuará con el asunto que sigue, hasta tanto venga el señor ministro.

Sr. Barroetaveña—Sería conveniente, señor presidente, que se nos comunicara el orden de los asuntos incluídos en la prórroga, para saber cuáles son los que se tratarán sucesivamente.

Sr. Presidente—No hay inconveniente.

En el mismo legajo que se ha dado al señor diputado, están precisamente por el orden de fecha los diversos asuntos despachados por las comisiones; han sido arreglados por la secretaría en ese orden.

Sin embargo, si á pesar de eso el señor diputado quiere que se lea la lista de los asuntos, no hay inconveniente.

Sr. Barroetaveña—Supongo que se va á seguir el orden numérico.

Sr. Secretario Ovando—El orden numérico de las órdenes del día.

Sr. Barroetaveña—No me ha comprendido.

Deseo que se nos distribuya una lista de los asuntos incluídos en la prórroga, por el orden en que están despachados; no ahora sino después, para saber de qué asuntos vamos á ocuparnos.

Sr. Presidente—Se ha mandado imprimir una lista como la desea el señor diputado, pero aun no está pronta. Sin embargo, en las órdenes del día están incluídos por su orden todos los asuntos que tienen despacho de comisión.

¿El señor miembro informante de la comisión deseaba agregar algunas consideraciones?

Sr. Almada—No, señor. Cuando venga el señor ministro, entonces daré los informes necesarios.

Sr. Presidente—Entre tanto podríamos continuar con los asuntos que siguen en la orden del día.

CRÉDITOS SUPLEMENTARIOS

(Departamento de justicia, culto é instrucción pública).

A la honorable Cámara de diputados,

La comisión auxiliar de presupuesto ha tomado en consideración el proyecto de ley enviado en revisión por el honorable senado, abriendo dos créditos al departamento de justicia, culto é instrucción pública, uno por \$ 12,632,75 centavos moneda nacional y otro

Octubre 2 de 1895.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1ª Sesión de prórroga.

por \$ 10.000 de la misma moneda; y por las razones que dará el miembro informante, tiene el honor de aconsejaros su sanción.

Sala de la comisión, julio 27 de 1895.

*Adolfo Montier—J. R. Amarilla—
M. A. Maurin—J. Solari.*

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1º Abrese un crédito suplementario al ministerio de justicia, culto é instrucción pública, por la suma de doce mil seiscientos treinta y dos pesos con setenta y ocho centavos moneda nacional (\$ 12.632.78 centavos) destinado al pago de los siguientes créditos correspondientes á los ejercicios de 1893 y 1894.

Nº 1—A la gobernación del Chaco por racionamiento suministrado á los presos judiciales en el mes de diciembre de 1893 \$	303 50
Nº 2—A la gobernación de Misiones por medicamentos suministrados á los presos judiciales en los meses de agosto, septiembre y octubre de 1894.....	543 00
Nº 3—A la gobernación de Misiones por racionamiento suministrado á los presos judiciales en el mes de octubre de 1894.....	1.258 40
Nº 4—A la gobernación de Misiones por el mismo servicio en noviembre de 1894	1.276 55
Nº 5—A la gobernación de Misiones por el mismo servicio en diciembre de 1894	1.241 46
Nº 6—A la gobernación de Formosa por el mismo servicio en noviembre y diciembre de 1894.....	63 96
Nº 7—A la gobernación del Río Negro por el mismo servicio en noviembre y diciembre de 1893.....	284 85
Nº 8—A la gobernación del Río Negro por el mismo servicio en noviembre de 1894.....	448 80
Nº 9—A la gobernación del Río Negro por el mismo servicio en diciembre de 1894.....	467 20
Nº 10—A los señores Juquilla Pérez y Cª, por útiles suministrados á la cárcel de General Acha en junio de 1894.....	2 023 50
Nº 11—A los señores Juquilla Pérez y Cª por racionamiento suministrado á los presos judiciales de General Acha en julio de 1894.....	648 72
Nº 12—A los mismos señores por igual servicio en agosto y septiembre de 1894.	1.333 19
Nº 13—A los mismos señores por igual servicio en octubre de 1894.....	713 87
Nº 14—A los mismos señores por igual servicio en noviembre de 1894.....	778 61
Nº 15—A los mismos señores por igual servicio en diciembre de 1894.....	723 17
Nº 16—A la gobernación del Neuquén por igual servicio en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1893.....	123 00
Nº 17—A la gobernación del Neuquén por racionamiento suministrado á los presos judiciales en los meses de junio á diciembre de 1894 y gastos de trasla-	

ción de presos y de autoridades para instruir sumarios.....	8	326 00
Nº 18—A la misma gobernación por racionamientos y gastos efectuados en la traslación del preso Eliseo Rosales.....		75 00

Total..... \$ 12.632 78

Art. 2º Abrese un crédito suplementario por la suma de diez mil pesos moneda nacional al inciso 5º, ítem 21, anexo E. del presupuesto vigente del departamento de justicia, autorizándose al poder ejecutivo para imputar á esta ley las cuentas por racionamiento de presos de los territorios federales que no figuran en el artículo 1º y que corresponden á ejercicios vencidos.

Art. 3º Comuníquese, etc.

Dado en la sala de sesiones del senado argentino, en Buenos Aires, á seis de junio de mil ochocientos noventa y cinco.

JULIO A. ROCA.
Adolfo J. Labougle,
Secretario.

Buenos Aires, mayo 17 de 1895.

Al honorable congreso de la nación.

El poder ejecutivo tiene el honor de someter á la consideración de vuestra honorabilidad el adjunto proyecto de ley abriendo un crédito suplementario al ministerio de justicia, culto é instrucción pública por la suma de doce mil seiscientos treinta y dos pesos con setenta y ocho centavos moneda nacional, destinada al pago de créditos provenientes del racionamiento suministrado á los presos sujetos á la jurisdicción del juzgado letrado de los territorios nacionales, durante los años de 1893 y 1894.

Al dirigirse á vuestra honorabilidad el poder ejecutivo en demanda de los fondos necesarios para el abono de los créditos aludidos, ha tenido en cuenta las serias dificultades que le han representado los gobernadores de aquellos territorios para obtener de los proveedores continúen haciendo el servicio, no sólo por la escasez de personas que quieran encargarse de provisiones relativamente pequeñas, sino porque las que las efectúan sólo disponen de muy limitados capitales y no pueden esperar el pago por tanto tiempo.

Es este, por otra parte, un caso de equidad, y el poder ejecutivo espera tendrá vuestra honorabilidad á bien considerarlo á la mayor brevedad posible.

En previsión de analogos inconvenientes, que seguramente se notarán este año, por cuanto la partida para atender aquel servicio no ha sido alterada en el presupuesto, el poder ejecutivo ha creído oportuno solicitar una ampliación de dicha partida, que resultó insuficiente el año pasado y que con mayor razón lo será en el presente, desde que el número de presos aumenta.

Debo hacer presente á vuestra honorabilidad que en esta clase de gastos el poder ejecutivo no puede limitarse á los escasos recursos votados por la ley, como desearía hacerlo, porque no está en sus manos limitar la entrada de presos, ni puede prescindir de racionar á todos ellos.

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

JOSE E. URIBURU.
ANTONIO BERMEJO.

Sr. Presidente—Está en discusión en general.

Sr. Amarilla—Pido la palabra.

Por este proyecto el poder ejecutivo solicita del honorable congreso que se le acuerde dos créditos; uno por la cantidad de 12.632,78 pesos, para pagar gastos hechos en los territorios nacionales, en el mantenimiento de presos durante el año pasado, y el otro de 10.000 pesos para aumentar la partida correspondiente del presupuesto vigente, para hacer frente este año á los mismos gastos, por ser insuficiente.

La comisión ha estudiado las cuentas enviadas por las diversas gobernaciones de los territorios nacionales, y las encuentra justificadas con sus respectivos comprobantes, y todas liquidadas por la contaduría, arrojando la suma que se indica.

El otro crédito, que no es más que una ampliación de la partida correspondiente, lo solicita el poder ejecutivo en su mensaje, diciendo que la partida votada es insuficiente por cuanto los presos, y por consiguiente los gastos, han aumentado.

Yo creo que con estas pequeñas consideraciones la cámara prestará su apoyo para que estos créditos sean sancionados.

He dicho.

— Se vota el despacho de la comisión, y es aprobado en general y en particular

A la honorable cámara de diputados, etc.

La comisión auxiliar de presupuesto ha tomado en consideración el proyecto de ley enviado por el poder ejecutivo, abriendo un crédito al departamento de justicia, culto é instrucción pública, por la suma de pesos 10.911,24 centavos moneda nacional, y por las razones que dará el miembro informante, tiene el honor de aconsejaros su sanción.

Sala de la comisión, julio 27 de 1895.

Adolfo Moutier—J. R. Amarilla—J. Solari—M. A. Maurín.

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1º Abrese un crédito suplementario al ministerio de justicia, culto é instrucción pública, por la suma de diez mil quinientos un pesos con veinticuatro centavos moneda nacional (10.501,24), destinada al pago de los siguientes créditos, pen-

dientes de los ramos de justicia y culto, correspondientes al ejercicio de 1893:

Nº 1—Al juzgado federal de la provincia de Salta, importe de su planilla de sueldos y gastos por el mes de diciembre de 1893.....	\$ 1.010 —
Nº 2—A don José A. Arévalo, por su sueldo como secretario interino del juzgado federal de San Juan, por el mes de octubre de 1893.....	150 —
Nº 3—A don Carlos B. Báez, sus honorarios como defensor <i>ad hoc</i> en la causa seguida contra don Victor Lugo ante el juzgado letrado del territorio de Misiones.....	25 —
Nº 4—A los doctores Atanasio Quiroga y Francisco P. Lavalle, sus honorarios por el análisis químico é informe producido en los autos seguidos ante el juzgado de instrucción de la capital contra don Salvador Hugo Baschieri, pesos quinientos cada uno.....	1.000 —
Nº 5—Al doctor Atanasio Quiroga, por sus honorarios como motivo del análisis químico practicado en los autos seguidos ante el juzgado de instrucción de la capital contra don Juan Barreiro.....	2.000 —
Números 6 á 13—Al ferrocarril Central Argentino, por pasajes otorgados por cuenta del ministerio.....	2.793 29
Números 14 y 15—Al ferrocarril Central Córdoba por id id id.....	330 35
Números 16 y 17—Al ferrocarril del Sud por id id id.....	376 41
Números 18 y 19—Al ferrocarril de Bahía Blanca y Noroeste por id id id.....	35 —
Nº 20—Al ferrocarril Argentino del Este por id id id.....	9 —
Nº 21—Al ferrocarril del Oeste por id id.....	49 55
Números 22 y 23—Al ferrocarril Central Norte, por pasajes suministrados por cuenta del ministerio.....	274 20
Nº 24—A la compañía de ferrocarriles de Entre Ríos por id id id.....	69 —
Números 25 y 26—Al ferrocarril Gran Oeste Argentino por id id id.....	281 0
Números 27 á 32—Al ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico por id id id.....	711 55
Números 33 á 39—Al ferrocarril de Buenos Aires y Rosario por id id id.....	486 73
Nº 40—A don Luis Grémoli, por pasajes otorgados en mercancías en los territorios nacionales del Sur, por cuenta del ministerio.....	608 —
Nº 41—A la compañía nacional de transportes «Expreso Villalonga», por la conducción, por cuenta del ministerio, de varios bultos destinados á los juzgados letrados de Formosa, Chaco, Misiones, Pampa y Río Negro.....	111 68
Nº 42—A don Guillermo Kraft, por treinta ejemplares de la «Güía Kraft», de 1893.....	60 —
Nº 43—A la Compañía Primitiva de Gas de Buenos Aires, por consumo de gas.....	118 45
Números 44 á 46—Al juzgado letrado de Misiones, honorarios regulados á don José A. Mujica como fiscal <i>ad hoc</i> en varias causas.....	110 --

Octubre 2 de 1895.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1ª Sesión de prórroga.

Nº 47.—A don Rómulo Sarmiento, sus sueldos como defensor de pobres, incapaces y ausentes ante el juzgado letrado del Río Negro por noviembre y diciembre de 1893. 300 —

Total..... \$ 10.911 24

Art. 2º Comuníquese, etc.

José V. Zapata.

Sr. Presidente — Está en discusión en general.

Sr. Amarilla—Pido la palabra.

Este es un crédito solicitado también por el poder ejecutivo, para abonar los gastos hechos por pasajes dados por el ministerio de instrucción pública y culto, y por otras causas.

Las cuentas enviadas han sido todas prolijamente examinadas por la comisión, y las ha encontrado debidamente justificadas.

Por esta razón cree la comisión que la cámara debe acordar el crédito que se solicita.

—Se aprueba el despacho en general y en particular.

LOTERÍA DE BENEFICENCIA

Sr. Presidente — El señor ministro del interior manifiesta encontrarse en este momento muy ocupado, en acuerdo; que no ha podido tomar conocimiento de este asunto, para poder informar á la cámara; y que está conforme con el despacho de la comisión, por quien fué llamado en oportunidad para tratarlo.

Sr. Mantilla—¡Se ha lucido la cámara con la invitación!

Sr. Presidente—No sé, señor, si se trataba de lucir ó no.

Así es que la cámara resolverá si debemos considerar ó no el asunto.

Sr. Gálvez — Que se aplaze, desde que el miembro informante de la comisión ha manifestado que el señor ministro tiene interés en venir.

Sr. García (L.)—Que se vote si se continúa.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Morel—Yo he votado creyendo que se aplazaría hasta la venida del señor ministro.

Sr. Presidente—Se va á rectificar, entendiéndose que la votación tiene por objeto saber si la cámara resuelve que continúe la discusión de este asunto, sin la presencia del señor ministro.

—Se rectifica, y da el mismo resultado.

Sr. Presidente — Está en discusión en general.

Sr. Almada —Pido la palabra.

Tengo que empezar las muy pocas palabras que dió para fundar este despacho de la comisión de hacienda, repitiendo una vez más á la honorable cámara las mismas que acaba de enunciar el señor presidente á nombre del señor ministro del interior, diciendo que si no puede concurrir inmediatamente, porque se encuentra en acuerdo de gobierno, él está de perfecta conformidad con el despacho de la comisión, á cuyo sala ha concurrido en las sesiones á que fué invitado por ella.

La comisión de hacienda ha entendido que al ocuparse de este asunto no debía considerar el fondo de él, sino la forma.

«La ley de la lotería nacional existe, y lo único que se ha querido por el distinguido senador, autor del proyecto, como por el honorable senado y por el poder ejecutivo, fué dirimir las dificultades de interpretación que habían surgido entre el poder ejecutivo y el concejo deliberante, por una parte; y, por otra, hacer eficaz la sanción de las leyes vigentes que prohíben el juego de loterías en esta capital y en los territorios nacionales, sin exclusión de una sola que no sea la lotería nacional autorizada por el honorable congreso.

En este concepto, la comisión tuvo que tomar también en cuenta los proyectos presentados por los señores diputados Gómez y Morel, encontrando que el del señor diputado por Corrientes queda atendido en las disposiciones del proyecto que viene en revisión, y desestimando el del señor diputado por la capital, porque él tiende á modificar sustancialmente la ley actual de lotería, cosa que no ha entrado en el propósito de nadie.

Entonces, pues, si el objeto era introducir simple modificaciones de procedi-

miento, la comisión quiso estudiar de la mejor manera posible el asunto, y, á pesar del asesoramiento del señor ministro, ella no tuvo inconveniente en invitar á su seno á algunos señores diputados que habían manifestado el deseo de hacer sus objeciones, las cuales han sido también atendidas en el despacho que la comisión ha formulado. Y es por esa circunstancia que la comisión modifica las artículos 3º y 8º del proyecto venido en revisión, y los modifica en esta forma.

En el artículo 3º, que dice que el cargo de miembro de dicha comisión será gratuito é incompatible con todo otro empleo rentado, la comisión ha introducido las palabras «incompatible para el que desempeñe la presidencia de esta comisión administradora», porque es éste el único empleo rentado; los demás son gratuitos.

A la comisión le parecía que era una determinación demasiado rigurosa la de establecer que fuese incompatible el cargo de miembro de la comisión de la lotería con otro empleo rentado, desde que puede haber distinguidos y respetables funcionarios públicos que quisieran prestar este servicio al país, haciendo ese trabajo en pro de la caridad pública.

Otra de las modificaciones es la que la comisión introduce en el artículo 8º de la ley.

El artículo 8º dice: «El importe de estos beneficios será entregado por el poder ejecutivo á la municipalidad de la capital, sociedades de beneficencia y municipalidades de provincia, quienes administrarán estos fondos, no pudiendo invertirse en otros objetos que los determinados por esta ley».

Aquí se encuadraba perfectamente el proyecto del señor diputado por Corrientes, que había solicitado antes una otra forma de distribución de los fondos, y también los anhelos de otros señores diputados; y en consecuencia la comisión atendió á todos, porque los ha encontrado justificados, y propone la modificación del artículo 8º en la siguiente forma: El importe de este beneficio será entregado por el poder ejecutivo en tres casos: 1º En la capital de la República, á la intendencia municipal y á las asociaciones y corporaciones de beneficencia y de ca-

ridad; 2º En las provincias, á una junta que se compondrá del intendente municipal, del juez federal y del presidente del superior tribunal de justicia.

Después de expedido el despacho de que nos ocupamos, el poder ejecutivo envió una nota en la que proponía una modificación á esta comisión propuesta por el despacho, es decir, que la administración de esos fondos y la distribución en las provincias se hiciera por una junta compuesta del intendente municipal, en cada una de las capitales de provincia, y de dos personas más que el poder ejecutivo nombre, sin sujeción á que estas dos personas sean ó no el juez federal y el presidente del supremo tribunal de justicia.

Hago presente estas indicaciones del poder ejecutivo, por si acaso existe en la mente de alguno de los señores diputados, como ya me lo han manifestado algunos, la idea de proponer esto mismo que ya está propuesto por el poder ejecutivo, para que la cámara, en su caso, resuelva cuál de las dos formas cree más conveniente aceptar.

El inciso 3º dice que uno y otro el intendente municipal y estas juntas, en las provincias — administrarán los fondos de acuerdo con los preceptos de la ley, tal como lo dice el artículo 8º del proyecto.

La comisión ha introducido además dos nuevos artículos, que son el 11º y el 12º.

El artículo 11º de la comisión establece que los infractores enumerados en los artículos anteriores quedan excluidos del beneficio establecido por el art. 376 del código de procedimientos en lo criminal: la excarcelación bajo fianza. Y esto es con el objeto de impedir una vez más el cúmulo de casos abusivos que se han producido, según los informes que la comisión ha recogido al respecto. A cada momento se toman presos á estos infractores de la ley, por vender loterías no autorizadas; pero sucede que inmediatamente hacen uso del derecho de excarcelación bajo fianza, y obtienen por consiguiente su libertad.

Por el artículo 12º que la comisión propone, se establece también que las infracciones á la presente ley podrán ser denun-

Octubre 2 de 1895.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1ª Sesión de prórroga.

ciadas por cualquier persona del pueblo, quien tendrá derecho á la mitad de la multa que se imponga á mérito de su denuncia.

Este artículo es tendente á ofrecer una fórmula más coercitiva, para que todos los que se ocupan de expender loterías clandestinas tengan el temor de la denuncia, denuncia que puede producirse por aquellos mismos que intervengan en ella; y que de esta manera concluya siendo eficaz, como la ley ha querido que lo sea desde el año 1885 hasta la fecha.

Es sabido por todos los señores diputados que en aquella época se dictó una ley por la cual se prohibía totalmente el juego de la lotería; y apesar de esa prohibición, siempre se ha jugado aquí á loterías extranjeras, y se han expendido los billetes en las agencias y en la calle, aun á pesar de la penalidad que la misma ley establecía y que era mucho más fuerte que la que esta establece.

No tengo otras consideraciones que aducir en la discusión en general; pero si acaso algún señor diputado deseara mayores explicaciones, no tendré inconveniente en dárselas.

Sr. Morel - Pido la palabra.

Una ley, señor presidente, debe responder á una necesidad, á una aspiración pública, á una exigencia social; debe resolver un problema ó un conflicto.

Acabo de manifestar que el conflicto no existe; que no existe la necesidad, que no existe la aspiración pública que responda á una ley semejante.

El proyecto sancionado por el senado es una verdadera monstruosidad por los principios constitucionales y de legislación que compromete.

Es un caso de legislación innecesaria, perjudicial, completamente estéril.

¿Qué se propone?

¿Perseguir el juego?

El juego se persigue actualmente!

El señor diputado acaba de decir que el juego se persigue, que tiene informaciones respecto de los casos que se presentan....

Sr. Garcia (L.)—Acaban de ofrecirme billetes de una lotería clandestina, á las puertas del congreso!

Sr. Quesada—Y le ofrecerán siempre!

Sr. Morel—Y le ofrecerán siempre!

Acaba de decir el señor diputado que los vendedores son perseguidos, y que, tomados en flagrante delito, recurren al *habeas corpus*.

Debo contestar al señor diputado que está en error. Todos son llevados ante la justicia correccional, de donde salen en libertad bajo fianza de quinientos nacionales. La jurisprudencia es uniforme á este respecto.

Sr. Almada—Si me permite?

Si he dicho *habeas corpus*, ha sido por un *lapsus lingue*. He querido decir bajo fianza.

Sr. Morel—Perfectamente.

Son puestos en libertad bajo fianza, previo un deposito de quinientos pesos que, de acuerdo con la ley, determina el juez. Esta suma es igual á la que establece este proyecto.

Hay, pues, en este caso, como he dicho ya, un exceso de legislación que no tiene objeto.

Este proyecto compromete, por otra parte, garantías constitucionales.

Ningún ciudadano puede ser penado sin juicio previo, dice la constitución; ningún ciudadano puede ser penado sin defensa; y este proyecto libra á la policía la denuncia, la formación del sumario, el proceso y la condenación del procesado, sin apelación, sin las solemnidades de los juicios! De manera que la policía tiene que proceder á aprehender al delincuente ó reputado tal, á procesarlo por sí y ante sí, sin vista fiscal, sin defensor, y á fallar la causa definitivamente, irrevocablemente!

Sr. Almada—Tal como está legislado por nuestro código.

Sr. Morel—No, señor; permítame!

Sr. Almada—Se lo voy á demostrar.

Sr. Morel—Permítame!

No está legislado que el ciudadano tenga que ser sometido á juicio y penado por la policía irrevocablemente.

Está legislado por nuestro código de procedimientos en materia criminal que la policía intervenga en los juicios cuando la pena no pase de treinta días de arresto ó cien pesos de multa.

Sr. Almada—Eso es!

Sr. Morel—Pero cuando pasa de treinta días de arresto ó cien pesos de multa, se somete á la justicia correccional, hasta

mil pesos de multa ó un año de prisión; y sometido á esta justicia, tiene todos los derechos que las leyes acuerdan: la defensa y la audiencia fiscal, la prosecución de todos los procedimientos y formalidades que las leyes establecen para que la sentencia de los jueces sea realmente una verdad jurídica; y tiene la apelación, en garantía precisamente de los derechos individuales.

Por este proyecto se entrega á la policía todo: la libertad y los dineros del individuo, del sospechoso—porque esta es una verdadera ley de sospechosos. El sospechoso para la policía, es procesado por la misma policía sin intervención de nadie! La policía tiene que hacer un juicio sumarísimo, tiene que fallar, y falla sin apelación de ninguna clase.

Yo pregunto: ¿esta ley es constitucional? Y aún suponiendo que sea constitucional, ¿está de acuerdo con la legislación vigente?

De ninguna manera!

¿Es conveniente innovar á cada rato la legislación vigente, cuando hay la experiencia de que esa legislación viene en protección de los derechos individuales, que es una legislación que no envuelve errores ni injusticias?

De ninguna manera!

Por lo demás, este proyecto contiene una cosa más monstruosa todavía: la delación por dinero.

Bastaría esta simple observación, á mi juicio, para que todos los señores diputados se indignen ante esta prescripción que por treinta miserables dineros hace que puedan convertirse en judas...

Sr. Garcia (L.)—Lo mismo sucede en los contrabandos.

Sr. Morel—No, señor; los contrabandos tienen un procedimiento mucho más serio.

Sr. Garcia (L.)—Se da la mitad al denunciante.

Sr. Morel—El juicio de contrabando contiene formalidades que este proyecto no establece.

Este proyecto autoriza la delación, precisamente una de las acciones que más deprimen el carácter; y en una democracia esto es algo que no puede clasificarse, por lo repugnante que es!

Bien, pues, señor presidente; si un pro-

yecto como este, que tomado así, á la ligera—porque me reservo el discutirlo en particular, si fuera sancionado en general—tiene tales monstruosidades constitucionales y de legislación, fuera aprobado, ¿á qué quedarían reducidas las garantías constitucionales?

Cualquiera de nosotros, cualquier ciudadano podrá ser detenido por la policía, so pretexto de vender loterías clandestinas!

Sr. Almada—So pretexto, no! Si lo pillan vendiendo billetes. (*Risas*).

Sr. Morel—So pretexto, sí, señor; porque esta es una ley de sospechosos, que los entrega á la policía, la que los juzga y condena á pagar 500 pesos de multa ó 6 meses de arresto, y si son reincidentes duplica la multa y el arresto.

De manera que se innova completamente la legislación, porque se altera hasta la jurisdicción de los jueces ordinarios, puesto que cuando la pena del delito excede de un año de prisión corresponde á los jueces del crimen entender en los juicios, y por este proyecto, duplicándose la pena á los reincidentes, vendría á conocer la policía en delitos que tengan un año de prisión.

No hay siquiera la graduación de la pena, que debe existir siempre en nombre de la justicia y de la equidad. Aquí, el que vende un quinto de lotería está en las mismas condiciones que el que vende por 500 ó 1.000 pesos, lo que es una verdadera monstruosidad.

Por estas breves consideraciones, tomadas así, al acaso, creo que la cámara debe rechazar este proyecto, no importando su rechazo el rechazo del proyecto del señor diputado Félix María Gómez.

Sr. Almada—Pido la palabra.

Yo no tengo el propósito de hacer discursos...

Sr. Morel—Yo tampoco.

Sr. Almada—...sino el de limitarme á muy pocas palabras, en cuanto lo juzgue oportuno para defender el despacho de la comisión.

Lo único que quiero decir en general es lo siguiente: que en todo lo que el señor diputado acaba de decir, no tiene razón. Se lo voy á demostrar.

Y en cuanto á la declaración que hacía, de que él desea el rechazo del pro-

yecto, ¡no sé por qué se me ocurre que no lo descal! (Risas).

Yo creo que estará conforme con que lo sancionemos.

Sr. Morel—¡Interpreta mi deseo perfectamente!...

Yo le doy toda libertad de interpretación.

Sr. Almada—A él, adentro, le ha de gustar que aprobemos el despacho.... (Risas).

Sr. Morel—No, señor, absolutamente.

Sr. Almada—...aún cuando se discuta.

Sr. Morel—Absolutamente. Porque, como no lo quiero para mí, no lo quiero para el señor diputado.

Sr. Varela—Pido la palabra.

Señor presidente: yo no esperaba que este proyecto se discutiera en el día de hoy. No me propongo hacer discusión, pero necesito dar los fundamentos de mi voto en contra de su sanción en general; con tanta más razón cuanto que tengo sobre mi conciencia el cargo de haber contribuido á su sanción transitoria *en el municipio de la capital de la República*,—porque ella fué votada por la asamblea local, para la capital.

Sr. Mantilla—Lo felicito por el arrepentimiento.

Sr. Varela—Sí, señor; estoy profundamente arrepentido.

Cuando fundé, á nombre de la comisión de hacienda, el proyecto primitivo, á propósito de una solicitud que las Damas de beneficencia presentaron al congreso, dije que, á tener carácter permanente, la comisión habría estado en contra; pero que en vista de que todavía no había leyes que dieran los medios de perseguir las loterías extranjeras, y siendo indispensable favorecer á los miles de niños que no tenían hospitales donde cobijarse, y puesto que no había medios de proporcionárselos porque la renta municipal era escasísima, la comisión aceptaba.

Detrás de ese primer proyecto vinieron otras sociedades solicitando lo mismo, y por último presentóse esta ley dando ya á la lotería cierto carácter de permanente.

Hasta entonces, señor presidente, todos los proyectos habían tenido un carácter eminentemente local: era la muni-

cipalidad de la capital la que solicitaba de la asamblea local—que en este caso era el congreso—una autorización igual á la que se había dado á las Damas de beneficencia, para usarla en la capital también.

A ese proyecto se agregó un artículo disponiendo que el 40 por ciento del producto de la lotería sería para las provincias.

Fué esto así; pero á nadie se le ocurrió decir que la lotería tenía carácter nacional.

Eso importaba sencillamente decir á la municipalidad de la capital: La municipalidad de la capital contribuirá con 40 por ciento de lo que produce este juego, en beneficio de otras sociedades fuera del recinto mismo de la capital. Si no quiere, no jugará la lotería.

Pero ahora, señor, se viene con un proyecto que admite ese juego y le da ya el nombre de institución nacional. *Una lotería de beneficencia nacional.*

Y yo me permito preguntar, ante este hecho gravísimo para el porvenir de nuestro país: ¿dentro de qué cláusula de la constitución cabe esta institución?

¿Qué es una lotería?

¿Es un impuesto? No lo dice ninguno de los artículos de la constitución, ni el 4º, ni el 67 en sus incisos 1º y 2º.

¿Es una industria? No puede ser industria, puesto que la constitución dice que la industria es libre en nuestro país, que hay el derecho de ejercerla en todas partes de la República.

Según este proyecto, no solamente no es industria sino que es un delito, y un delito más grave que herir, que derramar sangre humana, puesto que el que derrama sangre humana puede, dando previamente fianza, salir en libertad; pero aquí no se admite fiador, se tiene que cumplir la pena establecida, precisamente porque es mayor delito vender billetes de lotería en la capital, que derramar sangre de hombres!

Señor: yo le empezado á estudiar la cuestión y me he dicho: ¿en qué facultad del congreso puede fundarse este proyecto? En toda la constitución no he encontrado más que un inciso de un artículo constitucional en qué podría pretenderse fundarla, y es el inciso 8º del artículo 67,

que dice: «Acordar subsidios del tesoro nacional á las provincias cuyas rentas no alcancen, según sus presupuestos, á cubrir sus gastos.»

Ninguna otra explicación puede tener este proyecto que la insuficiencia de rentas en las provincias, para que el congreso pueda ir en su ayuda. Si no hay insuficiencia de rentas, el congreso no tiene facultad, por ningún artículo de la constitución, para entrometerse en el régimen de las provincias, ni mucho menos.

Pero bien, señor presidente: este inciso 8º del artículo 67, lo que dice es que se proveerá á las provincias de los fondos del tesoro nacional. Y á quién se le ocurre que el tesoro nacional pueda componerse de una lotería!

¿En qué artículo de la constitución se encontrará esta facultad de aumentar el tesoro nacional, el haber del tesoro nacional, con una *coima*?... permítanme los señores diputados la palabra, porque no hay otra en el idioma español. Se me hizo un cargo por los señores diputados, cuando pronuncié una vez esta palabra, aquí, en la cámara; fuí á buscar el diccionario, y el diccionario de la lengua no tenía otra: el que gana con el que juega, recibe coima.

Luego, entonces, yo tengo el derecho de decir: en este caso, estaría el congreso votando una ley para aumentar el tesoro nacional con coimas sobre juegos prohibidos por el congreso mismo.

Sr. García (L.)—Pero con fines de caridad.

Sr. Varela—Voy á llegar ahí!

Sr. García (L.)—La palabra *coima* es aplicable á los que ganan con el juego clandestino.

Sr. Varela—Al que recibe la prima del juego.

En este caso, la coima—no hay otra palabra que emplear—representa un 15 por ciento, puesto que es lo que se retiene del dinero del público, comprador del billete. El 10 por ciento restante va á gastos; pero el 15 por ciento se retiene.

Sr. García (L.)—Pero para beneficencia.

Sr. Varela—El señor diputado me in-

terrumpe diciéndome que es para beneficencia.....

No; no se autoriza á nadie á robar, para hacer beneficencia; no se puede autorizar á nadie á hacer juegos de azar, prohibidos, para beneficencia.

Sr. García (L.)—Si yo estoy precisamente en contra de la lotería!...

A quienes se va á beneficiar, según lo que está sosteniendo el señor diputado, es á los coimeros clandestinos.

Sr. Varela—Absolutamente.

Yo redactaría este proyecto poniendo como artículo 1º, el artículo 17 del que está en discusión: «Derógase la ley número tantos»; y, como artículo 2º: «Comuníquese, etc.»

Varios señores diputados—Muy bien! Muy bien!

Sr. García (L.)—Eso es otra cosa! Y yo le apoyaría.

Sr. Daract—Yo apoyaría de muy buena gana al señor diputado.

Sr. Varela—Yo quiero seguir, para demostrar cómo insensiblemente hemos ido desl zándonos por una pendiente que nos lleva á un abismo, señores, á un abismo insondable!

Si se estudia esta cuestión lotería por su faz constitucional, resulta que, muy sabiamente, los que hicieron este librito, grande por lo que contiene, (*muestra la constitución*) no autorizaron la lotería; y si se la estudia en los que hicieron la constitución, á lo menos en algunos de ellos, en las ideas que germinaban en sus cerebros, que formaron la constitución para dar libertad, constituir derechos y hacer el progreso de la República, se encuentra que hay rastros, en los anales de la República Argentina, según los cuales es prohibido el juego de la lotería.

En la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, su constitución prohíbe el juego de la lotería.

¿Tendría esta ley nacional, como decía el señor diputado en la sesión anterior, el privilegio de destruir las constituciones de las provincias? ¿Podría el congreso decir: Yo autorizo el juego y lo impongo á la provincia de Buenos Aires, á la de Tucumán, á la de Córdoba?

Yo sostengo que eso no cabe, que eso no está dentro de las facultades del con-

Octubre 2 de 1895.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1ª Sesión de prórroga.

greso; y aún cuando haya cometido esta enormidad á la que desgraciadamente he contribuido, de autorizar transitoriamente el juego en la capital, usando de un absoluto imperio legislativo y de jurisdicción sobre sus habitantes, porque así lo determina la constitución, no puede en manera alguna salir del territorio de la capital para llevar iguales obligaciones y autorizar semejantes delitos fuera del territorio de la misma.

Señor: se dice que el objeto de esta ley —se ha dicho, á lo menos— es levantar la moral, es proteger la moral; y como hay un artículo de la constitución que, si no emplea propiamente la palabra moral, tiene otras que, se puede decir, son derivativas de ella, voy á ocuparme también de él. Es el inciso 16 del artículo 67, que dice que corresponde al congreso proveer lo conducente á la prosperidad del país, al adelanto y bienestar de todas las provincias. *Y bienestar de todas las provincias.*

Se comprende, señor presidente: una parte de lo conducente al bienestar tiene que ser empezar por hacer una sociedad moral. La intención es perseguir los juegos clandestinos, las loterías clandestinas, las que vienen del exterior y las que vienen de otras provincias.

Y en vez, señor, de proceder en este caso como otras naciones lo han hecho, nosotros procedemos como los antiguos, creyendo que á fuerza de rigor es posible extinguir un mal que no se extingue con el rigor, sino con la energía, con la capacidad permanente de combatirlo, con los medios que razonablemente deben emplearse.

A ver si los señores diputados me encuentran un artículo, en este proyecto ó en alguno de los proyectos anteriores, en que se diga que es cómplice del juego de azar el que compra un número de la lotería, el que recibe un extracto, el diario que publica en un telegrama los números premiados!... ¿Hay alguien que lo encuentre?

No, señor presidente.

Y yo pregunto: si es delito vender un número de lotería ¿no es mayor delito comprarlo? Si es delito venderlo ¿no es mayor delito publicar el extracto?

Y si no hubiese quien publicara el ex-

tracto, quien divulgara las suertes, ¿habría quien comprara la lotería?

Así se ha procedido en otras partes: se persigue al que compra como al que vende; al que publica el extracto como al telégrafo que trasmite el número premiado de la lotería.

Y esto explica cómo en naciones colosales, como la Inglaterra, como los Estados Unidos, no se le haya ocurrido á nadie ir á vender números de loterías clandestinas: porque allí se castiga á todos los que son culpables, con la multa, y si no con la multa, con la cárcel. Y, al fin y al cabo, los culpables son reprimidos.

Y, señor presidente, si la constitución no ha autorizado semejantes loterías, es porque es un principio perfectamente reconocido en el mundo que si hay carcinoma social, carcinoma que arruina á una nación, ese carcinoma, el número primero, es la lotería!

Señor: lo que voy á decir puede tomarse como paradoja: hay escritores, sobre cuestiones de economía política, que atribuyen la pobreza de la España á sus loterías; que atribuyen también el atraso por que pasó la Italia á sus loterías, que han sido muy modificadas; y la Francia, apercibida en tiempo de lo que las loterías eran, dió una vuelta y, como de raza latina, contemporizando en cierto modo con las loterías, pero para acabar justamente con ellas, estableció el empréstito con primas. Y á los jugadores de lotería, que ya no podían jugarla, les dijo: Ahí tenéis fondos públicos de la municipalidad de París; ahí tenéis obligación del *Credit Foncier*, que tienen premio y que tienen interés: de modo que os doy, pueblo francés, un medio de emplear vuestro capital y de correr la eventualidad de una suerte.

Sr. Ocampo—Me permitiré interrumpir al señor diputado.

En Francia existe la lotería para las Artes decorativas. Aquí, entre nosotros, es para los hospitales: no tenemos Artes decorativas.

Sr. Varela—Agradezco la interrupción al señor diputado, y con ella el oportuno recuerdo que me trae.

Señor presidente: ¿saben los señores diputados lo que es esa lotería para las Artes decorativas? Cada año hay una

exposición de Bellas artes, y la sociedad que la preside pide anualmente la autorización, y la obtiene, para jugar en lotería las obras de arte, los cuadros que regalan los pintores, las estatuas que regalan los escultores, los dibujos que regala el grabador.

Pero esas loterías no ofrecen premios en dinero.

Y á tal punto lo que digo es cierto, que aún estas loterías de beneficencia que en París se multiplican á veces, tienen por base lo que antes he dicho: objetos que se dan en regalo, porque es el medio de atraer la caridad pública.

Si el señor diputado me dice: Vamos á establecer una lotería de bellas artes, con el objeto de rifar los cuadros que se presentan, con mucho gusto lo apoyaré.

Sr. Ocampo—Hay premios de quinientos mil francos en la lotería de París, se lo garanto.

Sr. Varela—Yo le garanto que está equivocado.

Sr. Ocampo—Puede ser; pero tengo la convicción de que es cierto lo que afirmo.

Sr. Varela—Pero como yo confío en su lealtad....

Sr. Ocampo—El señor diputado no puede dudar que yo, para con él, procederé siempre con lealtad.

Sr. Varela—No hay, propiamente, premios en dinero.

La única lotería que yo he visto en la exposición del 78—no sé si en la del 88 ha ocurrido lo mismo—en la del 78, á que yo concurrí, recuerdo que el premio mayor de la lotería de bellas artes era un cuadro de Meissonier, «Los coraceros»; y el mismo Meissonier, hizo decir: El que se saque este cuadro y no lo quiera guardar, vale trescientos mil francos.

Quiere decir que las obras de arte magnas, á las que se les fija un valor por aquellos que tienen derecho para hacerlo, se reciben por tanto ó cuanto.

Pero eso no es pertinente á la cuestión; es una lotería por año, en la que los premios son obras de arte, y que no se confunde con ésta que es el juego permanente, del que va á darse cuenta la cámara por medio del siguiente cálculo.

e juegan seis loterías, término medio,

por mes, que representan, en los veintidós millares, no menos de dos millones y medio á tres millones de pesos. Son treinta y seis millones de pesos que salen de la economía social, del ahorro público!

Teniendo en cuenta lo que habrán visto los señores diputados en los diarios, que los premios los ganan los quintos y los décimos, multiplique la cámara por cinco y por diez estos 22 millares y le resultará más de cien mil billetes por lotería, que representan un millón de jugadores por mes.

Quiero decir, señor presidente, que, para desgracia nuestra, hay en la República un millón de individuos que compran billetes de lotería, que emplean en ellos de uno á cinco pesos; y que, en el año, el resultado de este juego representa más de cinco millones de pérdida para ellos: es decir que en diez años de vida—período muy corto para un pueblo—dicho juego absorbe cincuenta millones de pesos del ahorro, de la economía social.

¿No se comprende, señor, que una nación pueda ser arruinada como lo está la España, porque no se forma el ahorro, que es la base del capital de los bancos y de todos los capitales? ¿No se explica, á la inversa, que las naciones que no tienen semejante lotería estén acumulando capital en sus bancos, en sus cajas de ahorros, en todas partes donde se recibe desde el penique hasta la suma más cuantiosa?

Pero, señor, yo debo presentar á la cámara ese dato.

Conversaba yo con uno de tantos inválidos que venden lotería, y le preguntaba:—Dígame, ¿quienes son los que compran números?—Ah! señor; si viera! ahí, de aquella casa de enfrente—y me mostraba una de tres pisos—todos los sirvientes me tienen ya anticipado el sueldo, para comprar billetes.

Sr. Ocampo—Son seis loterías....

Sr. García (L.)—Ha de haber exagerado un poco, como ha exagerado también un poco el señor diputado cuando se refería á Inglaterra.

No hay ninguna nación en el mundo que juegue más que la Inglaterra. Allí se juega á todo: á las carreras, á las re-

gatas, hasta si ha de salir el sol, al día siguiente, con nubes ó sin nubes! (*Risas*)

Y es la nación que tiene mayor capital acumulado!

Sr. Varela—El señor diputado no ha estado en Inglaterra, habla por referencias; se juega allí como en todas partes.

Sr. García (L.)—En todas las cuestiones se pueden decir cosas muy buenas, como sabe decir las el señor diputado. Lo mismo pueden decirse sobre este proyecto que sobre cualquier otro.

La lotería es un mal endémico que hay que aceptar, y reglamentar en la mejor forma posible, tratando, sí, de matar las loterías clandestinas, que son una verdadera plaga.

Yo soy tan bueno y tan caritativo como el señor diputado, pero reconozco que este es un mal necesario.

Sr. Varela—Yo acepto estas interrupciones, con mucho gusto.

Sr. García (L.)—Perdóneme: no se las haré más.

Sr. Varela—Al contrario; puede hacerlas cuantas veces lo desee, porque las acepto con gusto de mi buen amigo el señor diputado.

Y si yo tuviera el deseo de hablar largo, tomaría de sus labios, de sus propios labios, la palabra para decir: Derógase la ley dos mil y tantos, y la otra que autoriza los juegos de las carreras.

Pero yo no voy á llegar hasta ahí, porque no soy exagerado.

Los que juegan á las carreras aquí, como en todas partes del mundo, son los menos. Y la razón es muy sencilla.

Para la venta de los billetes de lotería, hay necesidad de estímulo; y por eso la lotería de beneficencia de la capital paga 10 % por la venta de cada billete. El billete que vale 10 pesos produce al que lo vende un beneficio de un peso. De ahí que un individuo se pueda hacer un salario de primer orden, con solo vender 10 billetes al día.

Sr. García (L.)—¿Eso no pasa en las carreras?

Sr. Varela—No, señor; porque á las carreras van pocos, van unos cuantos aficionados al juego de azar.

¿Y cuántos son?

El señor diputado se olvida de que yo tengo la manía de los números. ¿Cuántos

miles se juegan en los hipódromos de Buenos Aires? No alcanzan á 2.000.000 en todo el año.

Sr. García (L.)—¿Qué dice?...

Sr. Varela—Lo que me oye.

Sr. García (L.)—¡Pero, señor!... Si solo la manutención de los caballos cuesta más que eso!

Y después, alimentan cada caballo cuatro vagos: uno que le saca el pelo, otro que corta el cogollo de alfalfa, con un aparato especial destinado á ese objeto...

Sr. Presidente—Le ruego que no continúe interrumpiendo.

Sr. Varela—Bueno, señor presidente: resulta que es lo mismo alimentar caballos que vender loterías! (*Risas*.)

Sr. García (L.)—Por ahí anda... hacer cuadros ó mantener hospitales.

—El señor presidente agita la campanilla.

Sr. Varela—Siguiendo mi exposición, que no es exagerada, demostraba á la cámara que son sabias las naciones que buscan condensar el ahorro, evitando el despilfarro y el mal empleo del dinero en las loterías, tan seductoras para el comprador.

Porque, señores diputados, no sé si habréis tenido la pertinacia mía para observar cómo se forma la seducción al jugador.

La víspera del día que se juega la lotería, sale un aviso en el que se dice que sacaron la grande de la lotería anterior, de 50.000 pesos, tales individuos; la de 15.000, tales otros; agregándose, después, lo siguiente: mañana se juega otra lotería de 50.000 pesos, con cuatro mil suertes...

Esto, por más que el señor diputado lo repite exagerado, dá lugar á que se invierta íntegramente el salario de los pobres. Y la razón es esta: se juegan 6 loterías en el mes, y el mínimo del valor del quinto es de un peso.

Son más que buenos aquellos que se limitan á comprar un solo quinto!

De manera que son 6 pesos, que, en un término medio de 30 pesos al mes de jornal, representan el 25 %. Eso es para quien compra un solo quinto de la lote-

ría chica; pero si se resuelve á comprar un quinto de la lotería mayor, ya son 2 pesos, y entre las seis loterías, son 12 pesos.

Y como la regla general es que al que juega le gusta comprar el número de la lotería grande y de la chica, para sacarse las dos (lo que se llama las combinaciones) entonces la regla general es que inviertan 3 pesos, como minimum, ó sea 18 pesos en dos quintos, ó décimos, con lo cual jadiós sueldo íntegro!, tomando como base el sueldo de 30 pesos, que es lo que gana generalmente el obrero ó el trabajador.

Sí, pues, señor presidente, estas loterías, sin que se dé cuenta la cámara—ó sin que nos hayamos dado cuenta todos nosotros, porque no culpo á nadie—tienen el grave inconveniente, entre otros, de suprimir la fuente del ahorro, que en países nuevos, como este, es lo único que ha de asegurar la formación de los capitales y el porvenir del país, yo digo: volvamos en hora buena á lo que éramos!

Señores diputados: mientras no hubo lotería, los capitales se acumularon en los bancos.

Yo no sabía que este proyecto se iba á tratar ahora; si hubiera tenido tiempo, habría traído un dato para demostrar cómo ha disminuído el depósito en todos los bancos—es decir, el pequeño depósito la pequeña economía—por razón precisamente de la lotería.

Sr. García (L.)—60.000.000 de pesos tiene el banco de Londres, de esos depósitos.

Sr. Varela—¿De cuántos años á esta parte?

Sr. García (L.)—De esos depósitos pequeños, de esos ahorros á que se refiere el señor diputado.

Sr. Martínez—Esta discusión se hizo hace tres años en la cámara, y la mayoría estuvo conforme en que no debía haber lotería. Pero las pocas rentas que tenía la municipalidad no eran bastante para satisfacer las exigencias á su cargo; el gobierno nacional no estaba, tampoco, en condición de atender á esos gastos, y fué entonces que el congreso nacional fundó esta lotería. Creo que las cosas no han cambiado, y que lo que se está di-

ciendo ahora, es repetición de lo que entonces se dijo á propósito de esto mismo.

Yo no veo, pues, la necesidad de estos discursos, cuando en lo fundamental todos estamos perfectamente de acuerdo.

Esta es una ley de necesidad, y creo que no es el caso de discutirla.

Sr. Mantilla—Permítame.

Sr. Presidente—Continúe con las palabras el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Varela—Cedo la palabra al señor diputado por Corrientes.

Sr. Mantilla—Ruego al diputado por Buenos Aires, señor Varela, que continúe, porque los que hace tres años no formábamos parte de la cámara deseamos conocer sus opiniones.

Sr. Varela—Entre lo que tendré que anotar, en esta mi vida tan agitada, este será un punto que no perderé de vista. Un colega que, en mi presencia, sonriendo, me dice: Está perdiendo el tiempo... A un hombre que se empeña en hacer lo posible por mejorar la condición del país, trayendo sus ideas para que la cámara las tome en cuenta!

¡No pierda el tiempo! Me lo dice un hombre que debe pensar que por lo menos tengo tan buena intención como él.

Y sigo, señor presidente.

Efectivamente, señor, yo contribuí á la creación de esta lotería, porque la situación del país era entonces muy difícil. Pero es que esa situación ha cambiado por completo.

Sin embargo, la cámara puede ir al sistema de otros países. Establézcase el impuesto de los pobres, el impuesto que hay en Inglaterra y en varias partes del mundo y que reemplaza á esta lotería. Establézcase por la ley el impuesto de los pobres, y todas las municipalidades de la República tendrán recursos.

Pero pretender que nosotros podemos implantar esto en nuestro país, nosotros que aspiramos á ser una nación civilizada; constituir permanentemente una lotería nacional, es decir, este juego que se admitió para jugarlo en la capital, y no en todas partes de la capital, sino á condición de ir á comprar el número en determinadas localidades, porque los que lo venden en la calle cometen delito; y sostener que esto, á la altura del siglo en

que nos hallamos, á la altura de la civilización que poseemos, es un bien, me parece que es un error, señor presidente! Yo creo, por el contrario, que es un mal grave que el congreso debe condenar... Y, señor presidente, cuando condeno la lotería nacional, con mayor razón condeno las loterías clandestinas ó extranjeras.

Y para el caso que la cámara acepte la derogación de la ley de loterías, yo propongo, en su reemplazo, uno ó dos artículos que establezcan que es delito comprar y vender billetes, publicar ó transmitir por telégrafo extractos de loterías, en una palabra, todo aquello que forma la armazón completa del juego; una ley que no permita que nadie sea tentado á comprar números. Nadie compraría, por ejemplo, billetes de la de Hamburgo, porque no sabría cuándo se jugaría, ni vería el extracto.

Entonces, señor presidente, yo voy á votar en contra del proyecto; y, si la cámara lo rechaza, propondré inmediatamente en sustitución uno que derogue la ley; pero que establezca los medios de combatir eficazmente las loterías clandestinas. (*¡Muy bien! ¡muy bien!*)

Sr. Almada Pido la palabra.

La cámara acaba de escuchar un discurso que, en mi concepto, no ha debido producirse, porque ese discurso tiende á combatir un pensamiento que la comisión de hacienda no sostiene y que no está en discusión.

Si se tratase de presentar un proyecto diciendo: derógase la ley que autoriza el juego de la lotería, sería pertinente lo que se dice para combatir el juego.

Sr. Barroetaveña—¿Se ha fijado el señor diputado en el artículo 1º?

Sr. Almada—Sí, señor.

Sr. Barroetaveña—Se establece por él una lotería nacional: creación de lotería con toda su reglamentación.

Sr. Gómez (F. M.)—La lotería está establecida.

Sr. Presidente—Ruego á los señores diputados que no interrumpan al orador.

Sr. Almada—Yo no he interrumpido, señor presidente, y deseo igualmente no ser interrumpido.

A cualquier señor diputado que quiera hacerme observaciones, le rogaré que

las exponga en su oportunidad para contestarlas.

Por consiguiente, no se me ha podido interrumpir para decirme—y siento tener que hacer esa manifestación á un señor diputado á quien estimo—para decirme si me he fijado en el artículo 1.º....

Yo soy el miembro informante de la comisión que ha despachado este asunto y tengo el deber de haberme fijado en todo el proyecto: dicho se está, entonces, que me he fijado en cada uno de sus artículos.

He dicho, señor, que si alguien hubiese presentado un proyecto proponiendo la derogación de la ley de lotería existente, todos esos discursos tendrían cabida, pero no tienen cabida al discutir las modificaciones á la ley existentes, por que no tiene nada que ver una cosa con la otra.

Y yo no me creo en el deber de contestar uno por uno los argumentos que se han aducido, porque las muy oportunas intercalaciones que han hecho varios de los señores diputados son concluyentes sobre el particular, y, finalmente, porque el mismo preopinante empezaba haciendo una declaración franca y categórica, y decía: yo mismo he sostenido la ley de lotería, y ahora estoy en contra de estas opiniones.

Si se tratase de hacer argumentos *ad hominem*, yo tenía aquí la mano, el *Diario de Sesiones* en donde constan estas mismas opiniones. Pero declaro: no hay necesidad, por dos capítulos: primero, porque están reconocidas las opiniones, por el mismo preopinante; segundo, porque no es esta la materia de que se trata.

Y tan no es esta la materia de que se trata, que yo estaba meditando, allá entre mí, y reflexionando sinceramente sobre uno de los axiomas de la filosofía y del derecho universal: *Nemo potest precise cogit ad factum*, decían los legisladores romanos; que, traducido libremente, quiere decir: Nadie puede ser obligado á ejecutar un hecho.

Y yo me interrogaba á mi mismo: ¿Cómo es que si los axiomas son verdades, esta verdad está flaqueando?... ¡Porque va á venir á resultar que yo, por el hecho de ser miembro informante de la comisión, me voy á ver en la necesidad de

sostener ideas que no quisiera sostener, que no es mi voluntad sostener, que sólo en virtud del cargo que desempeño tengo que sostener; y, felizmente, estoy eximido de la obligación de oponer ideas contra ideas, por la declaración hecha ya de contrario.

Esta cámara recuerda todavía, y recuerda con cariño, á uno de nuestros ex colegas, el simpático diputado por Córdoba, doctor Andrónico Castro. Es proverbial que el doctor Castro es un hombre que tiene casi, diremos, la neurosis de combatir el juego; y creo que por combatir el juego sería capaz de combatir hasta que en la campaña encendiesen fuego los paisanos, por el hecho de que ellos dicen *juego al fuego!* (Risas)

El doctor Castro pronunciaba aquí, el año 1892, un discurso que tenía los mismos contornos del que acabamos de oír; y ese discurso era rebatido por el mismo diputado que deja la palabra.

Entonces, por esta circunstancia, dije: argumento por argumento, no tendríamos sino que leer la versión taquigráfica.

Pero no se trata de esto. La comisión no ha venido á suscribir al juego; todos y cada uno de los miembros de la comisión no estamos conformes, en el fondo, con el juego. No han venido, por consiguiente, á sostener el juego de la lotería; han venido en cumplimiento de un deber impuesto por el desempeño del cargo, á presentar las modificaciones al hecho existente, á la ley en vigencia.

Se decía también: la ley vigente no ha sido una ley de carácter nacional sino una ley de carácter local.

Estas palabras se contestan con las afirmaciones del miembro informante de la comisión de hacienda, en 1893, cuando la ley actual, número 2989, que estableció el juego de la lotería, fué sancionada en esta cámara.

El miembro informante de aquella comisión — haciendo anteriormente una historia de las otras loterías autorizadas — decía: «Esta lotería es de carácter eminentemente nacional».

Pero, ¿á qué traer á la memoria de los señores diputados las opiniones de uno ó las opiniones de otro; si nosotros tenemos la obligación de interpretar las leyes, seamos nosotros quienes las dicte-

mos ó sean otros? Y cuando, quien debe ejecutar esta ley, el poder ejecutivo, en una sucesión de ministerios, de los que han formado parte, en la presidencia pasada, hombres de ilustración incontestable y de saber en la materia constitucional y en la materia legislativa, esos ministros, ese presidente, y los funcionarios públicos, los fiscales de la nación consultados al efecto, todos, al unísono, han dicho: la lotería existente es de carácter nacional, la lotería es una ley nacional porque así se desprende de cada una de las cláusulas que la autorizan.

Entonces, pues, si la ley es nacional, aun cuando se argumente, diciendo: Yo he creído que se trataba de autorizar una lotería local, me parece que ni como miembro informante, ni como diputado estoy obligado á contestar opiniones particulares. La ley establece que es de carácter nacional.

Y bien: yo no tengo, entonces, que contestar más que lo siguiente: si se quiere combatir la ley *in totum*, la manera más eficaz de combatirla será no trayendo reflexiones sobre el particular que, como muy bien ha dicho el señor diputado Martín Z, se han manifestado muchas veces, sino presentando un proyecto que derogue la ley.

La comisión no tiene el propósito, como he dicho antes, de defender el juego. Ha ido llamada á pronunciarse sobre las modificaciones de detalle, y sobre eso se ha pronunciado.

Entonces lo que está en discusión son las modificaciones de la ley, y no la ley misma.

Yo podría, sin embargo, si me empeñase en entrar en asuntos de un orden extraño, podría, con autoridades en la materia, que son irrefutables, demostrar, me parece, que una lotería nacional, en el modo y forma como la nuestra está establecida, entra perfectamente dentro de los preceptos de la constitución.

Entra dentro de los propósitos de la constitución por dos capítulos. En primer lugar, porque se dice: ¿dónde está, en el artículo 67, el inciso que diga que el congreso puede crear una lotería? Y á pregunta por pregunta, yo contestaría diciendo: ¿dónde está el inciso del artículo 67 que lo prohíba? En ninguna parte!

En segundo lugar, contestaría en esta otra forma: la interpretación que los traductistas de alta talla han dado á la materia, es que dentro del precepto constitucional que establece que el poder público debe proveer á la defensa común y al bienestar general, está incluida la facultad de crear todo género de impuestos y contribuciones y mucho más los impuestos que como estos son voluntarios, son contribuciones voluntarias.

Y es natural, es lógico. ¿Por qué razón? Porque no es posible que este sabio libro y sus inmortales genitores hubiesen establecido una cláusula que, de algún modo, pudiese alguna vez llegar á minar hasta las bases y los fundamentos de la sociedad misma.

Toda criatura, todo ser, toda institución tiene en sí mismo los medios y los poderes necesarios á su fin.

La sociedad debe tener—no puede dejar de tener—estos mismos medios y facultades para llenar los propósitos y los fines á que la misma ley de su creación la ha destinado.

Desde el momento que nuestra constitución, en su artículo 67, inciso 2º y 16, ha establecido que es obligación del poder central la de concurrir á la defensa común y al bienestar general del país, está dicho con ello, que tiene la facultad implícita de concurrir por todos los medios que la *licitud* ponga á su alcance. ¿Por qué razón? Porque es natural desde que se le impone una obligación, debe tener los medios de satisfacerla.

Se hace una lamentable confusión, en mi concepto, decir que no están implícitas estas facultades, porque está expresado que los poderes del congreso son poderes enumerados, y que el inciso 28, dice: «Queda facultado el congreso para poner en ejercicio los poderes antecedentes, enumerados...»

Perfectamente. Es porque los poderes de que habla el artículo 67, son poderes enumerados; pero esto no quiere decir que sean poderes limitados. Dentro de la enumeración, no cabe la limitación; dentro de la enumeración lo que cabe es la amplitud más grande y más extensa en todas y cada una de sus formas.

Y como no quiero hacer discurso, llevo desde luego al final trayendo las opi-

niones que, en este caso, son las que todo el mundo consulta y particularmente, en nuestro parlamento.

El señor Story, en el tomo II, al número 472, comentando la constitución norteamericana, dice estas palabras: «Todo gobierno debe tener en sí mismo los poderes necesarios para el entero cumplimiento de los objetos confiados á su cuidado, y para la ejecución completa de la obligación de que es responsable; debe estar libre de toda traba... (Sírvese, señor taquígrafo, subrayar bien toda vez que hable, marcando las palabras. Yo no quiero corregir pruebas)... *«debe estar libre de toda traba, y no tener otra regla que el bien general y la seguridad del pueblo.»* «Si se quiere que el gobierno federal sea eficaz y forme un vínculo sólido, es preciso confiarle un poder de imposición *ilimitado* para todos los objetos de un interés general.»

Este poder de imposición, que le han dado por la ley, es un poder de imposición voluntario que en nada choca con la sana filosofía, ni con las buenas doctrinas, desde que todos los individuos, en uso de su libertad, van á comprar el billete cuando se les antoja.

Continúa Story en el número 488 de la obra citada, y dice: «Está admitido hoy que las expresiones *proveer á la defensa común y al bien general*, hacen parte de los poderes para levantar contribuciones, y, desde luego, el congreso tiene ciertamente el derecho de aplicar los fondos públicos á este doble objeto, cualquiera que sea, por otra parte, la fuente de que provienen estos fondos»

Y por si no basta todavía esta opinión, continúa en el párrafo 489 diciendo: «El argumento en favor del poder amplio se deriva de los términos mismos de la cláusula que, según la opinión de todos, se presta á esta interpretación amplia, y de la naturaleza misma de ese poder que hace esta interpretación, no sólo conveniente, sino indispensable, para que el gobierno pueda funcionar sin trabas; goza, además, de la adhesión de los hombres de estado más importantes, que siempre la han entendido así, desde el origen de la constitución.»

Y por si acaso no bastasen estas opiniones de Story, citaré la de Tiffany.

En el número 340, este gran autor se expresa del modo siguiente: «El gobierno nacional ó general no está limitado en su administración de ninguna otra manera, que por la enumeración de los asuntos sobre que tiene jurisdicción. Pero, respecto de estos asuntos, tiene plena autoridad para cumplir los propósitos con que fueron sometidos á su jurisdicción; ó en otros términos, *tiene la autoridad ilimitada de la nación para administrar sobre ellos.*»

Y en el párrafo 347 termina diciendo: «Los asuntos sobre los cuales se ejercen los poderes del congreso, son enumerados; pero los poderes del congreso al legislar sobre ellos, no lo son, sino que están sometidos á su vasta discreción.»

Entonces, pues, señor presidente, con estas opiniones la comisión podría sostener perfectamente que dentro de los preceptos de la constitución caben los fundamentos de esta ley, y que el congreso argentino no tiene nada de que avergonzarse por haberla sancionado en años anteriores; absolutamente nada; porque sería verdaderamente doloroso y deplorable, aun cuando hiciésemos acto de contricción ahora, el tener que declarar que el congreso hubiese hecho una barbaridad, hubiese cometido una iniquidad, al sancionar una ley de esta clase.

No, señor presidente, cabe perfectamente la ley dentro de los preceptos constitucionales.

Pero, á pesar de que quepa, cabiendo ó no cabiendo, la comisión no tiene el propósito, lo digo y lo repito, no tiene el propósito de defender el juego.

Se trata de hechos prácticos, producidos, que son constantes; que están establecidos.

En esta misma cámara, hace tres años, yo también tuve ocasión de meter mi cuchara en las grandes discusiones que tuvieron lugar en aquel entonces sobre estos asuntos, y dije: si queremos combatir el juego, combatámoslo con lealtad, de frente, y empecemos por cerrar la bolsa; porque las compras de oro para fin de mes, á plazos, etcétera, eso es balaca, eso es juego simplemente, es apuesta, lo mismo que las apuestas que se realizan en la calle, sobre si el fiacre que

iba á pasar era de número par ó impar.

Pero, de que estos actos tengan lugar en Buenos Aires, capital de la República Argentina, y de que tengan lugar en cualquier otra parte, á que se diga que el pueblo argentino es un garito, un jugador empedernado y sempiterno, hay un mundo de distancia.

El pueblo argentino, podemos decirlo bien alto, con lealtad y con la frente erguida, es uno de los más morales de la tierra; es trabajador y virtuoso, porque aun cuando hay en él hombres viciosos y disipados, esos son la excepción. La regla general es que aquí el hombre sea juicioso y moderado. Y si no fuese esto exacto, seguramente no habríamos podido levantar, no diré ya nuestra población, sino nuestra ciencia al grado en que se encuentra.

Tenemos una legislación, un *corpus juris* que es el *summum* de la actual legislación universal; y tenemos en el país la renta pública y todos los progresos del siglo, alcanzados y conquistados por la humanidad entera en todas partes.

De manera, pues, que no se puede decir con verdad, que hay falta de moralidad, por el hecho de que se sancionen leyes como esta, que existen en todas partes.

En Francia, en tiempo de Napoleón, se dictaron leyes de lotería ¿para qué? Hasta para hacer la guerra á la Rusia!

Se han dictado leyes de lotería en Francia—tomo la Francia porque tengo al frente á mi muy distinguido y respetable amigo, el señor diputado Ocampo, que era el que enumeraba á ese país, hace un momento. En Francia, decía, no solamente en los casos aludidos por el señor diputado se han hecho loterías, sino que la han establecido hasta para construir iglesias! Los templos de la adoración cristiana, donde cada hombre va á reconocer su inferioridad, su nada, la escoria de que está formado, en presencia de la divinidad. Hasta para eso se han hecho las loterías!!!!

Pero digo, y repito: no es mi ánimo, defender el juego. Yo no sé jugar á nada! y mal puedo defender el juego sino las modificaciones de la ley.

Entonces, ocupémonos de las modifi-

caciones de la ley, si es que queremos ocuparnos de la ley; y si queremos derogar la ley, preséntese un proyecto diciéndo simplemente. Derógase la ley. Pero es que hay que buscar la forma dentro de lo humano, y yo tomo, en este caso, las palabras de un hombre ilustre de este país.

Al discutirse en el honorable senado este proyecto, producida la votación, el señor General Mitre dijo:—Yo he votado en contra; pero si la mayoría piensa que la ley debe existir, contribuyamos todos á hacerla lo más perfecta posible.

Yo repito las palabras de este Catón argentino, de este hombre que es la moral personificada: si la ley existe, contribuyamos todos á hacerla la más perfecta posible.

Si queremos derogarla, deroguémosla, pero con fundamentos sólidos y no con un simple artículo que diga: queda derogada la actual ley de lotería nacional; es decir, para que, quedando derogada, puedan convergir aquí en la capital, las loterías de todas partes del mundo y se convierta esto en un garito.

Se argüirá que esto no puede ser, pero yo le diré al que me haga este argumento, que con la ley que teníamos vigente el año 85, cuyo artículo primero tenía por objeto, precisamente, combatir el juego de la lotería, éste se había desarrollado aquí, sin embargo, de una manera alarmante, asombrosa; todo el mundo tenía agencia de lotería.

¡Y es natural! ¿Quién iba á querer arar la tierra cuando arando ganaba veinte pesos y con la lotería ganaba millones, cuando no había parvenú que no debiera su fortuna á esta clase de juego?

El año 85 se dictó una ley en cuyo artículo 1º se decía: QUEDA ABSOLUTAMENTE (ponga con letras grandes este ABSOLUTAMENTE) (*Risas*)... queda absolutamente prohibido el juego de lotería en la capital y territorios nacionales. Y prohibía, asimismo la introducción, expendio ó circulación de todo billete de lotería.

Y yo interrogo ahora á los señores diputados, y particularmente á los hombres de Buenos Aires; ¿es ó no cierto, es ó no un hecho constante que desde el año 85 hasta la fecha se ha jugado á la lotería entre nosotros, á pesar y á despe-

cho de estos términos absolutos de la ley dictada en 23 de septiembre de 1885, después de una larga y luminosa discusión en que se hizo tanto alarde de erudición y de competencia en la materia?

Todo el mundo sabe que se ha jugado y que se sigue jugando. Todo el mundo sabe que, á pesar de las altas patentes que se impuso, se siguió jugando. Porque hubo también este pensamiento en la cámara: busquemos, se dijeron, la manera de matar estas loterías clandestinas poniéndoles una patente *bárbara!* (tomo las mismas palabras que dijeron); Una patente bárbara! Y á pesar de la patente bárbara, que se creyó que nadie pagaría, ahí está un garito en la calle San Martín que paga una patente de cien mil pesos! Y pagarán mañana un millón y seguirán jugando!

Sr. García (L.)—En la calle Corrientes: el *Turf-Club*

Sr. Almada—Yo no sé cuál será; yo no conozco á nadie. (*Risas*) Es á donde va un mundo de gente á jugar.

De mil amores, señor presidente, si hubiese de declarar á esta honorable cámara cuáles son los anhelos de mi alma, cuáles los sentimientos que animan mi ser y conducen mis actos en todos los instantes de mi vida, yo le diría—y nadie tiene el derecho de dudar de ello—que soy un hombre incapaz de corromper al pueblo, que jamás he ganado un solo centavo al juego, ni me he ocupado de hacerlo, y sobre todo, que tengo un hecho indubitable á mi favor: pienso yo, señor presidente, que todo hombre que haya tenido alguna vez su frente inclinada sobre los libros del derecho que son la moral práctica, jamás puede apoyar ni prestarle su apoyo voluntario á nada que sea inmoral, que sea conducente á la inmoralidad del pueblo!

Tengo otro también este convencimiento: que la gran prosperidad del pueblo inglés, como la del pueblo norteamericano, se debe á la austeridad de sus costumbres. Yo desearía que el pueblo argentino pudiera poseer aun más esta misma austeridad de costumbres, retirándose al caer la tarde de las oficinas del trabajo para ir á su hogar, permanecer en él y no salir de ningún modo para distraerse en las casas de juego.

Y tengo también el pleno convencimiento de que nadie que juega gana. Yo creo que todo el que juega pierde; porque quien no pierde dinero pierde la salud ó pierde de ganar en otras cosas que son más de provecho.

Entonces, pues, ¿á qué vienen estas discusiones sobre la moralidad ó inmoralidad del juego, si nosotros no venimos á defenderlo, si no venimos más que á defender las modificaciones de la ley?

Preséntese, si se quiere, un proyecto de ley de tal manera urdido, y de tal modo engranado que al mismo tiempo que derogue la ley de lotería existente, sea también eficaz para la prohibición de cualquier otra lotería que pueda introducirse al país, y no tendré inconveniente en suscribir de mil amores; pero no un artículo que diga: derógase la ley de lotería vigente, para que venga luego la lotería de Montevideo y venda diez veces más de lo que vende ahora, pues no tendrá quien le haga competencia, y para que vengan también las loterías de las provincias!

Porque.... voy á referirlo. El otro día, al llegar á mi casa, se me presentó una mujer á vender lotería.... ¿Quiere un billete?.... Lo tomo y leo: Lotería Buenos Aires, con el papel, con todas las formas y apariencias de la lotería nacional, con toda su exterioridad. Y yo que me ocupo de esta lotería, porque estaba estudiando esta ley (hace tres años también me hicieron defender otra lotería para no sé que damas....) (*Risas*) tenía interés de ver, de examinar (porque yo tengo interés de salvar mi pobre individualidad de los cargos que me harán mañana, porque mañana me dirán: usted ha defendido el juego); bien, pues, miro el billete y allá en un rinconcito, en una esquina del papel, descubro un sello pequeñito (tuve necesidad de servirme de anteojos y fué, entonces, que compré estos que aquí tengo) (*Risas*); apareció, decía, con el antejo, un sello que decía: «Autorizada por el superior gobierno de la provincia de Jujuy!» (*Risas*).

¡Pero, vamos á estar autorizando estas cosas, por el amor de Dios! ¡Pero si esto no es serio!

Tengo á mi frente al señor diputado

Claros, y él puede manifestar si existe una lotería en Jujuy.... (*Risas*.)

Sr. Claros—La había, pero ya no existe.

Sr. Almada—Hay otras loterías que, cuando por carambola sale algún premio, no pagan! (*Risas*.)

Y ¿es esto lo que vamos á defender, modificando la ley?

Yo quiero dejar constancia de que si defendiendo en esta forma y con este entusiasmo el proyecto, es porque la comisión como yo estamos penetrados y persuadidos de que, dentro de lo posible, dentro de lo humano, es la única forma encontrada hasta ahora para combatir un poco el juego, ya que no es posible extirparlo en absoluto.

Pero mejor sería lo mejor, es claro; mejor sería la prohibición en absoluto. Mientras ella no pueda llegar, prohibamos esta venta de loterías provinciales, ó de cualquier clase, ó extranjeras con mayor ó igual razón; y autoricemos esto, que al fin y al cabo se distribuye en todo el país en beneficio de todo el mundo.

Y de una vez por siempre porque no pienso hablar más, si es que se sigue tratando este asunto—de una vez voy á terminar con este negocio.

Se decía antes, por el señor diputado por San Luis (y como después ha de volver á hablar sobre la materia, si es que se vota en favor, desde ya me anticipo á contestarle): ¿Por qué no hemos de dejar á esas *provinciitas* una *loterilita* de la cual puedan sacar siquiera quince ó veinte mil pesos? (*Risas*.)

Sr. Rodríguez Jurado—¿Se refiere á mí?

Sr. Almada—El señor diputado no es el que ha hablado... ¡Por el amor de Dios, discúlpennme! Saben que es más fácil criticar que hacer... Todos ustedes son diputados, y están aquí sentados... Desde la barra ó de ahí donde están, cualquiera es capaz de criticar. Muchas veces los que están fuera dirán: ¡Pero, qué barbaridad!... Pero una cosa es mirar desde la barra y otra es estar aquí!

Conste, pues: no hay espíritu de ofensa ni para el señor diputado Rodríguez Jurado ni para el señor diputado Guñazú, que es mi amigo. Simplemente refería las palabras, procurando retratar el aire y la entonación simpática (*Risas*) con que él revestía su palabra.

Octubre 2 de 1895.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1.^a Sesión de prórroga.

El decía: ¿Por qué no hemos de dar á esas provincias que saquen quince ó veinte mil pesos? es un pequeño recurso que tienen.

Pero si precisamente, buscando la manera de proveer á esa necesidad, y para darles ese recurso, es que les damos el tanto por ciento que les acuerda la ley de lotería nacional existente, que en vez de quince ó veinte mil pesos representa probablemente, setenta ochenta ó cien mil pesos!

No es despreciable para ninguna provincia esta ayuda de costas para atender sus hospitales y sus casas de beneficencia.

Señor presidente: yo creía que iba á decir muchas cosas más de las que he dicho; pero con estas interrupciones, me he olvidado de todo el resto. Terminó aquí.

Sr. Varela—Pido la palabra.

Para una rectificación.

Cuando terminé de hablar, el señor diputado por San Luis, doctor Daract, manifestó que su pensamiento era derogar la ley de lotería.

Son palabras del señor diputado: su pensamiento es declarar juego de azar la lotería en la República Argentina, y sujetarlo á las penas tales y cuales; y enseguida derogar la ley.

Por consecuencia, señor presidente...

Sr. Daract—Yo manifesté al señor diputado que en esa forma lo acompañaría.

Sr. Almada—Y yo les manifiesto á los dos que eso no se podrá hacer, porque estamos en sesiones de prórroga y tendría que ser materia de un proyecto que en esta oportunidad no podemos presentar.

Sr. Daract—Sometido el asunto principal, puede ser resuelto en la forma que se quiera: para eso está incluido en la prórroga.

Sr. Varela—Lo que deseo no es más que poner de lado la insinuación de que quiero que venga la lotería de Montevideo: yo quiero que no venga ninguna.

Por consiguiente, no me cabe el aserto.

Sr. García (L.)—Nadie ha podido decirle eso.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Voy á fundar mi voto con breves consideraciones en contra de este proyecto

en general, anunciando desde ya que votaré en favor del que va á proponer el señor diputado Varela.

Cuando el señor miembro informante de la comisión empezó su segunda réplica, diciendo que por el proyecto actual no se creaba la institución de la lotería, sino que se reglamentaba la lotería establecida ya por la ley, yo me permití hacerle una interrupción que tomó á mal, pidiéndome á mí, y en general á la cámara, que no le interrumpieran más.

Le llamé la atención sobre el artículo 1.^o, sin el propósito de creer que él, como miembro informante de la comisión, no hubiera estudiado integralmente el proyecto. Y le llamaba la atención sobre el artículo primero, señor presidente, porque dice textualmente: *Se establece una lotería de beneficencia nacional.*

Si esto no importa crear la institución de la lotería, ¿o sé que objeto tendría el artículo?

Esta ley importa, pues, crear y reglamentar la institución de la lotería.

No repetiré las objeciones de orden económico y moral que ha hecho al juego de la lotería el diputado por Buenos Aires, señor Varela, porque ha desenvuelto el tema con lucidez y con amplitud de conocimientos.

Sabido es, señor presidente, que el juego de la lotería, como toda clase de juegos, no produce estrago en las cabezas bien equilibradas y en las gentes que tienen un holgado pasar en la vida. En donde produce daño inmenso, es en las clases pobres, que, azuzadas por la miseria, por las necesidades, por sus exigüas ganancias, se van ciegas en pos de la quimera que les presenta el juego de la lotería, de obtener, sin trabajar, con una pequeñísima suma, un gran premio que les saque de las angustias de la pobreza. Fascinados por esta perspectiva, juega la gente pobre, el proletariado, hasta sus últimas economías, comprometiendo su estabilidad actual, sus mezquinos recursos, y sacrificando su propio porvenir.

En anteaños cambiaba ideas sobre este tópico con algunos colegas, y me decían: ¿Qué se conseguiría en la actualidad, suprimiendo el juego de la lotería nacional? Que el país, enviciado en el jue-

go de la lotería, comprará billetes de loterías prohibidas, de loterías clandestinas.

Es indudable que la gente muy envidiada en el juego de la lotería ha de buscar billetes hasta debajo de tierra para jugar; pero no es lo mismo para el común de la gente, que se tienta viendo en todas las calles de la ciudad las agencias con sus grandes letreros, ofreciendo las utilidades de este juego fascinador. Será, pues, mucho más reducido el número de habitantes que compren lotería. Y después, que se aplique á los que expendan y circulan billetes de lotería clandestina la penalidad severa que trae este proyecto, encuadrándolo dentro de la constitución... Porque en esta parte de la crítica del señor diputado por la capital estoy conforme con sus ideas, de que si se persigue las loterías extranjeras ó clandestinas con penalidades severas, será mucho más reducido el número de los habitantes del país que jueguen, y por lo tanto no se habrá producido el estrago de generalizar inmensamente este juego.

¿Cuántos habitantes de nuestro país contribuyen en cada lotería á este juego?

Se expendían veintidós millares; seguramente, no concurren menos de ochenta á cien mil personas á la compra de estos billetes. Si se prohíbe la venta de loterías, el número de personas que sacrifican sus ahorros y sus economías en pos de la perspectiva que les presenta el juego, quedará reducido á la décima parte ó á mucho menos, sin duda alguna.

Que el juego es malo, que hace daño, no está puesto en discusión. El mismo señor miembro informante de la comisión ha declarado que el juego es pervertidor, antieconómico, perjudicial, en fin, y que la comisión no ha tenido el propósito de defenderlo.

Si es un mal, ¿por qué no lo combatimos? ¿Por qué no se prohíbe el juego que trae tantos perjuicios al orden económico de la sociedad, que la desmoraliza en el sentido de que quita al hombre trabajador la perspectiva de la fortuna honesta adquirida por medio de la labor diaria? porque sacrifica lo poco que tiene de sus ahorros, para obtener una fortuna sin esfuerzo y sin trabajo; porque separa al hombre de la senda del trabajo, del

enriquecimiento gradual, como se obtiene en las industrias.

Se me objeta también que prohibir y castigar el expendio de loterías extranjeras será ilusorio, porque ya se ha probado que establecen sus vinculaciones, sus asociaciones—algo más grave se me ha dicho—para tener garantida la impunidad del expendio de sus billetes.

Pero, señor; si esto es así, corresponde al congreso, al poder ejecutivo, á los fiscales poner su ojo avisador sobre los malos funcionarios que transan con el juego, con el crimen. Y si no se puede castigar el expendio ilícito de billetes de lotería, yo sostengo que esta ley es inútil, porque, como se ha dicho, no tiene otro propósito que castigar el juego de las loterías clandestinas. Si está tan envidiada la sociedad, si está tan corrompida la administración pública que no se puede perseguir á los que venden loterías clandestinas, es inútil esta ley, porque aun con ella se han de seguir vendiendo, sobornando á las autoridades á quienes por la ley se da facultad para reprimir el expendio.

De manera que considero que esta ley es antieconómica y desmoralizadora; que fomenta el juego, que corrompe la sociedad, porque la separa de la vía del trabajo perseverante y de la economía.

Considero que hay derecho para atacar á la institución de la lotería que, repito, crea y reglamenta hasta sus ínfimos detalles esta ley.

Pero, antes de que tomara la palabra, se hizo esta observación: ¿Cómo quedaría la cuestión legislativa de la lotería, si la honorable cámara rechazara este proyecto del senado y aprobara después el proyecto del señor diputado Varela?

Quedaría en esta forma: un proyecto creando, reglamentando la lotería, sancionado por una cámara, habría sido rechazado integralmente por la otra.

¿Qué significado constitucional tendrían estas dos sanciones?

Que el congreso, según la constitución, no quiere tener ley de lotería.

Quedaría la ley vigente, si no viniera el proyecto del señor diputado Varela á suprimirla.

Pero se dice: es que ese proyecto no

es de aquellos que han sido incluidos en la prórroga.

Yo sostengo todo lo contrario, de acuerdo con lo que piensa el señor diputado Daract, y digo que la materia de la lotería es la que está comprendida entre los asuntos que el poder ejecutivo ha sometido á la deliberación del congreso; y que, por consiguiente, podemos reglamentar, aceptar ó rechazar todo lo que á ella se refiera.

Por otra parte, no es correcto, á mi juicio, del punto de vista constitucional, dar esa extensión al decreto de prórroga dictado por el poder ejecutivo, en el sentido de que coarta la capacidad legislativa del congreso, para aprobar inevitablemente lo que el presidente mande aquí.

El congreso tiene siempre facultad para ocuparse de este asunto, á pesar de la opinión de los que creen que solamente el poder ejecutivo es el que puede incluir asuntos en la prórroga.

Pero se dirá que esto va á traer una perturbación económica y fiscal á la nación, ó, más bien dicho, á las municipalidades de la capital y de las provincias, que son las que reciben los fondos; porque ¿de dónde sacarán 5.000.000 de pesos, para reemplazar estos otros 5 millones de contribución que al juego impone la ley?

Si el juego es malo, si es antieconómico y perjudicial, si corrompe y pervierte y aniquila al proletariado, es necesario condenarlo, suprimirlo, castigarlo, extirparlo.

Si aun el juego accidental es malo, me explico que se evite. Pero cuando se dice que el juego sistematizado es malo, es perjudicial, hay el deber de suprimirlo y de buscar en otras fuentes rentísticas los elementos necesarios para reemplazar las sumas á que provee el juego de la lotería.

Ya encontrarán, señor presidente, las municipalidades de las ciudades de la república, los recursos para proseguir las obras de beneficencia, ya encontrarán los medios de atender esas necesidades!

Creo que estas ligeras consideraciones bastarán para llamar la atención de la honorable cámara sobre la convenien-

cia de concluir una vez por todas con el juego de la lotería.

No agregar nada más, porque el señor diputado Varela ha sido muy extenso.

Sr. Martínez —Pido la palabra.

Es para pedir al señor miembro informante que me aclare un punto sobre el que algunos diputados no estamos conformes.

Rechazándose este proyecto en general, ¿quedará vigente siempre la actual ley de lotería?

Varios señores diputados —Sí, señor.

Sr. Martínez —¿Es decir que si la cámara no modificara la ley, las cosas quedarían como antes?

Sr. Daract —Si no se sanciona algo en reemplazo de la ley vigente.

Sr. Martínez —Creo que la cámara no puede sancionar el proyecto del señor diputado Varela, porque no es posible tratar otros asuntos que los incluidos por el poder ejecutivo en la prórroga.

Sr. Daract —La materia loterías es lo que está en la prórroga.

Sr. Almada —Si el señor diputado tiene la bondad de escucharme, voy á decir dos palabras.

Mi convicción es esta, señor diputado: que si se rechaza el proyecto en general, no por eso quiere decir que se deroga la ley vigente. La ley quedaría tal como está. Para que esa ley dejara de existir, sería necesario que se sancionara otra ley derogándola.

Ahora bien, el proyecto de que se trata, como he dicho, es simplemente de reglamentación de la ley actual. Establece penas menos severas que las ya existentes por leyes anteriores, para el juego de la lotería.

Pero, á pesar de que sean menos rigurosas, son sin embargo mayormente coordinadas, de tal modo que produzcan el fin deseado, es decir, el de suprimir las otras loterías, y que sólo quede existente ésta; é impedir los conflictos que se han producido ya y que podrán volver á producirse nuevamente con el poder ejecutivo, respecto á la interpretación.

Porque el caso es este. La ley actual por sus términos, es una ley eminentemente nacional, como lo dijo el miembro informante, como ha opinado el fiscal de

estado, consultado por el poder ejecutivo; como ha resuelto el poder ejecutivo en los distintos decretos que ha dictado, y como lo dice la misma ley. Porque dice, en el artículo 7º: «El poder ejecutivo reglamentará la presente ley.»

No cabe, pues, la interpretación de que esta ley pudiera ser de carácter municipal, desde que el congreso no va á ordenar al poder ejecutivo que reglamente las ordenanzas municipales, sino las leyes de la nación.

Lo grave de la cuestión consiste en esto... y aquí, al dar estos datos al señor diputado por Buenos Aires, le pido al señor diputado Barroetaveña que me permita salvar un error que, en mi concepto, él padece.

Aunque la ley en su artículo 1º diga: *Se establece una lotería de beneficencia nacional*, no quiere decir que la lotería recién se crea, que recién surge, que recién nace á la vida. No.

¡Cómo voy á nacer yo, aun cuando me digan que nazco en este momento, si hace cuarenta y cuatro años que estoy viviendo!

Sr. Morel—Esos serán los que cuenta el señor diputado.

Sr. del Valle—¿Oro? (*Risas*).

Sr. Almada—¡Pasados hace rato!

Bien. Entonces, pues, aunque la ley diga que se *establece* una lotería, no quiere decir que se establece nada; pues lo mismo valdría decir: se modifica la ley. Porque no es necesario que se digan á la letra ciertas cosas que se desprenden del espíritu y de la letra misma; como no es necesario que el congreso diga en todos los casos: El congreso de la nación, *como legislatura de la nación*, dispone tal cosa; el congreso de la nación, *como legislatura de la capital de la República*, dispone tal otra. No; se usa y hasta el mote común, general: El senado y cámara de diputados sancionan con fuerza de ley, etc.

De las disposiciones de la ley resultará lo que es de carácter eminentemente local y lo que es de carácter nacional.

Me anticipo á los argumentos que sobre esto se puede hacer. Ya los conozco.

Porque, en efecto, se dirá: Pero, ¿esta ley la dictamos como legislatura local ó como legislatura nacional?

¡Pero si no es necesario que diga eso! Son ideas elementales. Lo elemental no necesita explicarse en el parlamento, porque se sobreentiende que los que estamos aquí tenemos obligación de saber cuándo el congreso dispone como legislatura nacional y cuando como tura local.

No vamos á decir en el presupuesto, por ejemplo: Distínganse los gastos de tal clase, como legislatura nacional, y como legislatura local cuando pagamos á los empleados de la capital de la República. No basta decir: El senado y cámara de diputados sancionan con fuerza de ley; y cuando pague el gobierno servicios de carácter nacional, la ley de presupuesto será de carácter nacional, y cuando pague aquí, en la capital, será de carácter local.

Cuando establece la contribución directa y las patentes, ya se sabe que es de carácter local; y cuando legisla para todo el país, se sabe que es de carácter nacional.

Sr. Morel—Eso, ya lo sabe el señor diputado Mart nez.

Sr. Martínez—No está de más.

Escucho con mucho placer al señor diputado.

Sr. Almada—Indudablemente, tengo que fatigar á los señores diputados con estas ideas, que son elementales, como decía.

Sr. Martínez—Pero como yo soy quien he pedido la explicación, y he declarado que le escucho complacido....

Sr. Almada—Le agradezco mucho. Y no me quejo de la observación del señor diputado por Corrientes, porque comprendo el fastidio que le haya producido mi explicación; hubiera deseado que esa pregunta fuer a dirigida al señor diputado, para que é hubiera podido complacer á la cámara en cambio de la fatiga que yo le he producido.

Sr. Morel—Absolutamente.

Sr. Almada—Bien. Vamos al meollo, dejemos toda esta hojarasca.

El artículo 9º del proyecto que discutimos dice: «Queda prohibida la introducción y venta de toda otra lotería en la capital y territorios nacionales.»

Esta no es una modificación. La ley de 1885 decía, en su artículo 1º: «Desde el

1º de enero de 1886, queda absolutamente prohibido el juego de lotería en la capital y territorios nacionales.» *Ergo*, no se innova nada, porque lo que estaba dispuesto por la ley de 1885 es lo mismo que se dispuso en la ley de 1893 y lo mismo que se dispone por este proyecto.

En efecto. La ley de 1893 dice: «Queda prohibido la introducción y venta de toda otra lotería en el territorio de la capital». Lo mismo que el proyecto actual.

Llego ahora á la *monstruosidad* de las penas, que indicaba el señor diputado.

Sr. Morel—Del procedimiento.

Sr. Almada—Bien. La *monstruosidad* del procedimiento.

El artículo 10 dice: «Los infractores á lo dispuesto en el artículo anterior, pagarán una multa de 500 pesos, y en su defecto sufrirán un arresto de seis meses por cada infracción, y en caso de reincidencia, una y otra conjuntamente.» De modo que la pena es de 500 pesos de multa; y cuando no quieran pagar los 500 pesos irán á la *caña* por seis meses: á elección suya.—(*Risas*).

Sr. Presidente—Recuerdo al señor diputado que la discusión está en general.

Sr. Almada—Estaba contestando á una pregunta del señor diputado Martínez, porque yo no quiero hablar más.

Sr. Presidente—Es que el señor diputado por Buenos Aires ya se ha declarado satisfecho.

Sr. Martínez—Le estoy escuchando con mucho placer.

Sr. Almada—Voy á concluir.

El artículo 2º de la ley de 1885 decía: «Los infractores á las prohibiciones de la presente ley serán castigados con pena de seis meses á un año de prisión»..... Es decir, el doble de lo que dispone este proyecto. «..... y multa de 500 á 2.000 pesos». Los simples expendedores sufrirán penas de tres á seis meses de arresto, y los reincidentes serán castigados con el doble.

De manera que por la ley de 1885 se establece la pena de multa de 2.000 pesos y la de prisión por un año, que en caso de reincidencia se elevan á 4.000 pesos de multa y dos años de prisión. Por esta ley se establece 500 pesos de multa solamente, y en su defecto seis meses de arresto.

Luego, esta ley es más benigna.

Sr. Morel—Aplicada por los jueces y no por el jefe de policía.

Sr. Presidente—Ahora entramos en una cuestión de jurisdicción, que es de la discusión en particular.

Sr. Almada—Es de la discusión en particular. No digo nada más.

Sr. Martínez—Pido la palabra.

Es para decir dos solamente.

Sr. Presidente—Había hablado ya el señor diputado.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Para hacer una moción de orden.

Da mucho trabajo á la presidencia el desco de algunos señores diputados de ilustrar este debate, porque el cumplimiento del reglamento exige que se esté llamando al orden á cada rato.

En atención á esto, hago moción para que se declare libre el debate.

No debe primarse á nadie del derecho de manifestar sus opiniones.

— Se aprueba esta moción.

Sr. Ferrer—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Permítanme los señores diputados.

Voy á hacer otra moción, que atañe á la presidencia.

Ruego á los señores diputados se sirvan designar la persona que ha de reemplazarme en la presidencia, puesto que me encuentro aquí desde que la sesión se inició.

Sr. del Valle—Hago moción para que se levante la sesión.

— Apoyado.

Sr. Presidente—Antes necesito que se resuelva si las citaciones de la cámara han de ser para sesiones diarias ó para los días ordinarios.

Sr. Demaría—Diariamente.

Sr. Godoy—Día por medio. Las comisiones necesitan trabajar.

Sr. Almada—Voy á hacer una indicación.

En caso de que se levante la sesión, siendo yo el miembro informante en este asunto, desearía que la cámara se sirviera disculpar mi ausencia por tres ó cuatro días; porque tengo necesidad de ausentarme de la capital mañana ó pasa-

do, y no podré regresar hasta dentro de unos días.

Sr. del Valle—Retiro mi moción.

Sr. Barroetaveña—Votemos en general.

Sr. Ferrer—Pido la palabra.

Estaba dispuesto á votar en contra del proyecto en general; pero una consideración, que creo que la cámara tomará en cuenta, me hace votar en favor de él.

Es la siguiente.

Rechazado en general este proyecto por la cámara de diputados, habiendo venido en revisión del senado, el asunto queda definitivamente terminado. Por consiguiente, tendríamos el nuevo proyecto anunciado por el señor diputado Varela, que sería un proyecto originario de la cámara de diputados, no el proyecto venido en revisión del senado.

De manera que no se halla en las facultades de la cámara, actualmente, iniciar un proyecto en su seno.

Por esta razón es que voy á votar en favor de este proyecto.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Sr. Presidente—No puedo concedérsela.

Sr. Varela—Que quede constancia de

que he propuesto, en sustitución de este proyecto, otro, y únicamente como sustitución.

Sr. Ferrer—No, señor!...

Sr. Presidente—Eso no es de la discusión actualmente. Eso será cuando el señor diputado presente su proyecto.

Sr. Varela—Es el trámite constitucional.

Sr. Barroetaveña—Que se vote en general.

Sr. Demaría—Me parece que se debe votar si se cierra el debate.

Sr. Barroetaveña—No hay necesidad.

—Se vota en general el proyecto, y el señor secretario proclama afirmativa

Sr. Barroetaveña—¿De cuántos votos?

Sr. Secretario Ovando—De 28 votos contra 16.

Sr. Ceretti—Hago moción para que se levante la sesión.

Sr. Presidente—Quedando establecido que se citará para los días ordinarios, no para sesiones diarias.

Queda levantada la sesión.

—Eran las 6 y 30 p.m.